
5. LA CULTURA POSTALAYÓTICA (650/550-123 AC)

M. Calvo y V. Guerrero (Universitat de les Illes Balears)²⁵

5.1. INTRODUCCIÓN

La Cultura Postalayótica es la última fase de la prehistoria de las Islas Baleares. A lo largo de este periodo veremos aparecer profundos cambios en la estructura social, económica e ideológica de estas últimas comunidades prehistóricas. En relación a todo este proceso, debemos situar una presencia cada vez mayor del mundo púnico en las Baleares, con el establecimiento de la factoría de Na Guardis, un aumento significativo de los intercambios y una modificación, cada vez más marcada, tanto en las estructuras socio-económicas como en los esquemas de racionalidad y en la ideología de las comunidades balearicas. Todo ello provocará una continua transformación de la sociedad, con la aparición de procesos de segmentación social y acceso diferencial a los recursos.

Por primera vez en la Prehistoria de las Baleares, parte de este proceso quedó registrado por las fuentes escritas de los historiadores griegos y romanos que, desde su perspectiva, nos dan una interesante visión de cómo eran los habitantes de las Baleares.

Como se verá a lo largo de los diferentes apartados de este capítulo, la delimitación cronológica del Postalayótico no es sencilla. Los procesos de cambio en las sociedades se dan a lo largo de un determinado periodo, en el que vemos cómo las estructuras socio-económicas e ideológicas se van transformando. En algunos casos, los procesos finales de estas transformaciones, pueden estar concentrados en cortos espacios de tiempo, aunque las razones y orígenes debamos buscarlos en un lapsus temporal más largo. Por ello, no siempre es fácil determinar con precisión el inicio y final de una fase histórica. En la mayoría de casos, los historiadores optan por fechas, normalmente relacionadas con algún acontecimiento importante que permita, por consenso, fijar en esa cronología el inicio o final de una fase. En realidad, dicha fecha no es más que una instantánea fija de un proceso constante de cambio y evolución de las comunidades estudiadas. El periodo Postalayótico no se escapa a esta problemática, pero es que además, la delimitación cronológica del mismo se complica por los problemas de imprecisión de los intervalos estadísticos de la curva de calibración de las dataciones de carbono 14 de este momento. No entraremos a discutir este fenómeno, pero ello impide determinar con exactitud los límites cronológicos de los fenómenos históricos que se fijan como indicadores del inicio del Postalayótico. En cualquier caso, como fecha de consenso (Llull *et al.* 1999 y 2008; Palomar 2005; Guerrero *et al.* 2006b) se utiliza la fecha del 550 AC como momento que marcaría el inicio del Postalayótico, aunque algunos de los procesos que caracterizarán esta época se inician con anterioridad.

Al contrario de lo que ocurría con la delimitación cronológica del inicio del Postalayótico, desde siempre, los prehistoriadores han fijado como fecha final de este periodo la conquista de Mallorca por Cecilio Metelo en el 123 a.C. y su integración dentro de la esfera de control político y económico de Roma. Si bien es una

25 Grup Arqueobaleare UIB.

fecha ampliamente aceptada por todos los investigadores, no es menos cierto que, arqueológicamente, esta datación no sólo no es visible, sino que no se observan cambios esenciales en el registro arqueológico de los yacimientos. Los cambios parecen concentrarse en un momento posterior, entre el 70-50 AC, cuando cambia el registro material y se observan procesos de reacondicionamiento y abandono de poblados. Estas fechas coincidirían con la fundación de las ciudades romanas de *Pollentia* y Palma, y con un proceso más marcado de romanización de las comunidades indígenas. En cualquier caso, en este trabajo, se seguirá con la fecha del 123 a.C. como aquélla que da por terminada la fase prehistórica de las Baleares.

Este largo periodo de más de 500 años que conforma el Postalayótico, puede, a su vez, dividirse en diferentes fases a partir de los fenómenos históricos que se documentan en el registro material de los yacimientos. A diferencia de otros periodos, en los que las variables de tipo arquitectónico marcaban buena parte de la organización cronocultural de las comunidades prehistóricas de Baleares, durante el Postalayótico será la dinámica que se establece entre las comunidades indígenas y el mundo púnico y romano, y su reflejo en el registro material, la que determinará la definición de las diferentes fases de este periodo.

En este sentido, se ha organizado el Postalayótico en tres grandes fases.

— Fase de transición y formativa (650 – 450 AC).

— Fase I (450 – 200 AC).

— Fase II (200 – 123 a.C.).

5.2. FASE DE TRANSICIÓN Y FORMATIVA: EL FINAL DE LA CULTURA TALAYÓTICA Y EL NACIMIENTO DE LA CULTURA POSTALAYÓTICA (650-450 AC)

Antes de entrar en el desarrollo de este apartado se deben hacer una serie de consideraciones que afectan, principalmente, a la fijación cronológica de los fenómenos que se produjeron en los momentos finales de la Cultura Talayótica y que pusieron las bases de lo que sería el periodo Postalayótico. Ya se comentó la dificultad que entraña delimitar con precisión los límites de una determinada entidad arqueológica, pues normalmente nos encontramos con procesos dinámicos en los que se van configurando a lo largo del tiempo las características que marcarán los rasgos definitorios de un periodo arqueológico. Por ello, en muchas ocasiones, encontramos periodos de transición en los que aún están presentes elementos propios de la fase que está acabando y en los que, a su vez, se vislumbran fenómenos que van a marcar el siguiente periodo. Sin embargo, a todas estas dificultades inherentes al análisis arqueológico, las últimas fases de la Cultura Talayótica y el inicio de la Cultura Postalayótica presentan una dificultad añadida.

Ésta se relaciona con la gran imprecisión cronológica que en este momento dan las dataciones radiocarbónicas. Sin entrar en un análisis del fenómeno, se debe comentar que el proceso de calibración de las dataciones radiocarbónicas que se sitúan, *grosso modo*, entre el 700-500 AC generan intervalos cronológicos de gran amplitud, en ocasiones superiores a los dos siglos y medio, en los que se puede situar la fecha real del hecho arqueológico que se quiere datar. Este

fenómeno es conocido como la “meseta del Hallstatt” e impide precisar, a partir de las dataciones radiocarbónicas, la cronología exacta de los episodios arqueológicos. En la prehistoria de las Baleares, a este problema se le añade la ausencia de cerámica de importación que permitiría la fijación de intervalos cronológicos más ajustados, o la ausencia de fósiles directores propios del sustrato indígena, que también posibilitarían ajustar las imprecisiones derivadas del fenómeno de meseta en las dataciones radiocarbónicas de este momento.

Todo ello coincide con una serie de profundos cambios que se generan en el registro arqueológico entre el 700 y el 500 AC, que supondrán el fin de la Cultura Talayótica y el nacimiento del Postalayótico.

Debido a todo ello, nos encontramos ante la dificultad de fijar en el tiempo cada uno de los procesos que suponen el final del Talayótico, así como los fenómenos que permitirán definir el inicio de la siguiente fase cultural. El registro arqueológico parece evidenciar dos momentos. El primero, que se podría ubicar entre el 700 y el 600 AC, aún estaría en la fase talayótica, pero se empiezan a vislumbrar una serie de fenómenos diferenciales. Una segunda fase, o transición al Postalayótico, se podría situar, *grosso modo*, entre el 600 y el 450 AC, cuando ya no se documentan elementos propios del Talayótico y, a su vez, acaban de configurarse los rasgos de lo que será el Postalayótico.

Sin embargo, ante las dificultades de precisar cronológicamente los fenómenos que se producen en ambos periodos, se ha optado por analizarlos de forma conjunta, con el fin de tener una visión más clara del proceso que conducirá a la desmembración del Talayótico y la aparición del Postalayótico. En este sentido, aunque en este apartado se analice el conjunto de datos que se podrían incluir entre el 700 y el 500 AC, se mantiene, al igual que hacen otros autores (Lull *et al.* 2008; Mico 2005; Palomar 2005; Guerrero *et al.* 2006a y b), el 550 AC, como fecha de consenso que, dadas las limitaciones comentadas, podría marcar el inicio del Postalayótico.

Entre los fenómenos que ilustran en el mundo talayótico el comienzo de un proceso de transformación se debe destacar los siguientes:

A) EL FIN DE LA CONSTRUCCIÓN DE TALAYOTS Y TURRIFORMES ESCALONADOS.

No se encuentra ninguna datación radiocarbónica que permita afirmar que, en una fecha posterior al 700-650 AC, se estuviese erigiendo algún tipo de turriforme, incluso se encuentran muchos que, o se han amortizado o están siendo reutilizados (Micó 2005). A modo de ejemplo, se pueden citar los abandonos de los talayots 1 y 2 de Son Fornés (Gasull 1984a y b), la reutilización del Talayot 4 de Son Ferrandell (Chapman y Grant 1995), o del turriforme central de Ses Païses (Lliliiu 1960), Hospitalet Vell (Rosselló 1983), o el cambio de uso del turriforme escalonado de Son Ferrer (Calvo *et al.* 2005). Teniendo en cuenta el enorme esfuerzo comunal que suponía su construcción y el papel central que ejercían en la configuración de poblados y en la estrategia de control del territorio, el final de estas construcciones parece indicar cambios profundos en las razones que habían dado lugar a su origen.

B) CAMBIOS EN LA CONCEPCIÓN DE LOS POBLADOS.

Estos cambios pueden sintetizarse en la construcción de nuevos poblados sin turriformes que organicen la estructura interna de los mismos, en reordenaciones urbanísticas con nuevos planteamientos constructivos, en el adosamiento de numerosas habitaciones a las murallas y en la documentación de recintos habitacionales extensos, con la presencia de patios interiores y múltiples dependencias.

Entre los ejemplos mejor conocidos de este nuevo desarrollo arquitectónico, cabe destacar el poblado de Puig Morter de Son Ferragut en Sineu, el Puig de sa Morisca en Calvià, o la reordenación urbana que sufre el poblado de Son Fornés en Montuiri.

Del primer yacimiento citado, aunque únicamente se ha excavado una casa (edificio alfa), los datos arqueológicos aportados (Castro *et al.* 2003) han permitido evidenciar que se trata de un edificio habitacional, conceptual y orgánicamente distinto a las habitaciones propias del Talayótico Inicial. Si bien su datación²⁶ (Castro *et al.* 2003) presenta los problemas propios del tipo de muestra utilizada (restos de olea asociados a una viga) (Micó 2005; Lull *et al.* 2008), junto a los de la “meseta del Hallstat”, se trataría de una vivienda que, con probabilidad, estaría en funcionamiento durante el siglo VI AC. Consiste en una estructura de planta rectangular exenta, cuyos ámbitos funcionales se organizan en tres grandes unidades: un gran patio con seis columnas, seguramente relacionadas con porches o zonas cubiertas perimetrales, lo que constituye una novedad respecto a los tipos de casas de la fase anterior, y dos estancias separadas del patio por un muro medianero, ambas con base de columna central. Probablemente, las estancias sirvieron de zona de descanso y pequeño almacén del grupo doméstico que las habitó. La zona de producción doméstica, más intensa que en las anteriores casas talayóticas, se articula en torno a los espacios perimetrales del patio. Adosado al muro noroeste se sitúa un hogar, en torno al cual se procesaron y cocinaron fundamentalmente ovicápridos, mientras que en otras zonas se consumieron raciones cárnicas de bóvidos, que no fueron procesadas en la vivienda. También se habilitaron espacios con losas, a modo de parrilla, y zonas donde se registraron evidencias de otras actividades que tuvieron lugar en torno al patio central, como la fabricación de distintos útiles, el trabajo de pieles y la producción textil (Castro *et al.* 2003).

Este núcleo habitacional, no sólo evidencia un aumento de su superficie respecto a las anteriores casas talayóticas, sino que también se observa un aumento de su complejidad y distribución interna, con la aparición de un patio que organiza gran parte de las tareas que se realizan. Todo ello corre paralelo al aumento de las actividades económicas y de la producción agropecuaria que parece relacionarse con este edificio en comparación con sus homólogos del Talayótico Inicial.

Estructuras de otros poblados parecen presentar ciertas semejanzas, tanto en la tecnología de construcción²⁷, como en la organización del edificio, con la presencia de un gran espacio interno de tendencia rectangular con bases de columnas. En este sentido se podría citar la habitación 10 y el edificio 25 del poblado de Ses Païsses (Lull *et al.* 2008). Otros edificios como la habitación del corte 19 de S’Illot (Krause 1978) o la habitación postalayótica HPT1 de Son Fornes (Lull *et al.* 2008), si bien ya se encuadran, a nivel de cultura material, en el Postalayótico Inicial, presentan el mismo orden secuencial que estas primeras evidencias (Lull *et al.* 2008): entrada por uno de los lados cortos del recinto, patio descubierto con áreas de actividad y habitaciones traseras.

El edificio G4 de Son Fornés (Lull *et al.* 2008; Amengual 2006; Palomar 2005), también podría entrar en este debate. La datación cronológica²⁸, presenta una alta imprecisión debido a la “meseta del Hallstat”,

26 KIA-1257: 95,4% 810-650 AC; KIA-1258 95,4% 830-660 AC.

27 Preparación de un zócalo de bloques dispuestos horizontalmente sobre el que se dispuso una primera hilada de grandes ortostatos en aparejo irregular sobre el que se sustentó la base del paramento externo (Castro *et al.* 2003).

28 KIA-20461.

pero la relación estratigráfica con el edificio G1 y la muralla que se le adosa, permite afirmar que el G4 se construyó con anterioridad. A su vez, la presencia de materiales cerámicos de tipología parecida a los documentados en los talayots o en las viviendas talayóticas de Son Fornés (Lull *et al.* 2008), que conviven con formas propias del postalayótico (Palomar 2005), parece mostrar una situación parecida a la del edificio Alfa del Puig Morter de Son Ferragut, a caballo entre ambos periodos.

En relación a todo lo comentado, pueden hacerse una serie de consideraciones. En primer lugar, encontramos que, a partir del 700-550 AC, y de manera clara entre 550-470 AC, se documentan unos nuevos núcleos habitacionales, conceptualmente distintos a las habitaciones arriñonadas o rectangulares propias del Talayótico, documentadas en yacimientos como Son Fornés, S'Illot, o Ses Talaies de Can Jordi. En segundo lugar, esta nueva configuración del espacio doméstico parece ser el modelo que, con posterioridad, se observará en algunas de las habitaciones de los momentos iniciales del Postalayótico. En tercer lugar, en estas casas parece evidenciarse, a la luz del registro arqueológico, un aumento de las actividades de gestión de los recursos agrícola-ganaderos. En cuarto lugar, los materiales arqueológicos documentados, especialmente en el registro cerámico del edificio Alfa de Son Ferragut y el G4 de Son Fornés, presentan elementos de tradición talayótica junto a nuevas formas que van a ser características de los momentos iniciales del Postalayótico.

Todo ello permite avanzar dos ideas centrales en el discurso interpretativo. La primera es que, a partir del 700-450 AC, se encuentran nuevos núcleos habitacionales domésticos que, en algunos casos, comparten tradiciones cerámicas talayóticas y postalayóticas. La segunda, que esta nueva configuración de casas con patio parece indicar que algunas actividades productivas y de tipo social e ideológico del grupo doméstico se trasladan de la arquitectura social (pe. talayots) hacia el interior de las casas (Salvà y Hernández 2009). Si se tiene en cuenta que por estas mismas fechas ya no se construyen talayots y que algunos de estos entran en desuso, no es descartable pensar que parte de las actividades de la organización económica que se realizaban en su seno puedan trasladarse a estos nuevos ámbitos domésticos.

En la interpretación de estos datos por parte de algunos autores (Castro *et al.* 2003; Lull *et al.* 2001) se ha planteado que estos nuevos conjuntos habitacionales visualizarían una nueva organización social, con unos núcleos domésticos mucho más grandes que los de los poblados talayóticos. En estos núcleos habitacionales se desarrollarían actividades productivas y económicas que en los poblados talayóticos clásicos, en especial a partir de las excavaciones de Son Fornés, parece que se gestionaban de manera comunal. De ser cierta esta interpretación, estaríamos ante un proceso de segmentación social y acceso diferencial a los recursos. Estos ya no se gestionarían comunalmente, sino en el entorno de cada unidad habitacional, dando lugar, si se tiene en cuenta el registro arqueológico de estas estructuras, a accesos diferenciales a los recursos por parte de determinados grupos y separándose, en cualquier caso, de las estrategias de cohesión que se daban en la gestión comunal de los recursos durante el Talayótico.

C) INTENSIFICACIÓN PROGRESIVA DE LOS INTERCAMBIOS CON EL EXTERIOR, AUNQUE SIN EL DESARROLLO DE FACTORÍAS COSTERAS.

Al hilo de lo comentado en el anterior punto, uno de los poblados que presenta esta nueva configuración permite, a su vez, introducir otra de las características de este momento de transición. Se trata del Puig de sa Morisca ubicado en Santa Ponça (Calvià), en el que se documenta un proceso de intensificación de los intercambios con el mundo fenicio-púnico.

Para el Puig de sa Morisca se dispone de una serie de dataciones²⁹ que, a pesar de los problemas de amplitud del intervalo estadístico debido a la “meseta del Hallstat”, permiten pensar que en el siglo VIII AC, la Torre III del Puig de sa Morisca estaba en funcionamiento, especialmente, si relacionamos dichas dataciones con los materiales arqueológicos documentados en esta estructura (García Amengual *et al.* 2010). A su vez, las dataciones de la Torre I de este mismo yacimiento³⁰, junto con las relaciones estratigráficas y los materiales documentados, permiten pensar que este edificio se construyó en el intervalo cronológico 700-500 AC. La construcción de esta torre está relacionada con todo el sistema defensivo del poblado, que se caracteriza por la existencia de dos ámbitos: una zona baja de tipo habitacional y una zona alta amurallada (Guerrero *et al.* 2002). Todo ello hace pensar que, en torno al 700-500 AC, este poblado se diseñó de una manera radicalmente distinta a los poblados talayóticos tradicionales, con la existencia de una zona de hábitat y de todo un sistema defensivo estructurado a partir de torres y lienzos amurallados que cierran las vertientes más accesibles de la parte alta del Puig de sa Morisca.

Esta nueva concepción del poblado podría relacionarse con el papel protagonista que ejercerá el Puig de sa Morisca respecto a los intercambios que se realizaron con la colonia fenicio-púnica de Ibiza (Guerrero *et al.* 2002; Quintana 2000; Calvo *et al.* 2009). Estos contactos con el mundo fenicio-púnico ya se habían iniciado durante el Talayótico, pero a partir del 700-600 AC se intensifican (Guerrero *et al.* 2002).

La intensificación de los intercambios con el mundo fenicio-púnico a finales de la Cultura Talayótica e inicios de la Postalayótica se visualiza en el Puig de sa Morisca con la presencia de los primeros materiales anfóricos ebusitanos (T-1.3.1.2, T-1.3.2.3, Ramon 1995b), de contenedores ibéricos arcaicos, así como de materiales no anfóricos, como una punta de flecha fenicia con arpón de la forma 1.4.A, según la tipología de J. Ramón (1983), una cuenta de vidrio gallonada azul turquesa, de clara raigambre fenicia, y un escarabeo fenicio (Guerrero *et al.* 2002). A su vez, los trabajos de prospección superficial y el muestreo de hallazgos cerámicos (Guerrero 1998; Quintana 2000) confirmaron el hecho de que este poblado registra una presencia notable de ánforas arcaicas, fenómeno que no se repite en ningún otro asentamiento de la isla. El Puig de sa Morisca concentra el 76,47% de todas las importaciones anfóricas arcaicas (600-550 AC) documentadas en la isla de Mallorca, contabilizando también los hallazgos de la factoría púnica de Na Guardis y su hinterland.

Esto viene a reflejar un proceso de intensificación de los intercambios con los comerciantes ebusitanos, lo que podría relacionarse con la expansión del estado colonial de Cartago a lo largo del Mediterráneo Central y Occidental, que tan claramente se observa en zonas como Cerdeña y Sicilia. En Ibiza, ello

29 KIA-33609 (KIA-33609 : 2435±30BP 68.2% probability 730BC (11.6%) 690BC 540BC (56.6%) 410BC 95.4% probability 750BC (20.7%) 680BC 670BC (6.6%) 630BC 600BC (68.1%) 400BC) y KIA-33808 (KIA-33808 : 2470±30BP 68.2% probability 760BC (25.6%) 680BC 670BC (15.1%) 610BC 600BC (27.5%) 510BC 95.4% probability 770BC (87.0%) 480BC 470BC (8.4%) 410BC.

30 UtC-10028 : 2507±37BP 68.2% probability 770BC (13.7%) 730BC 690BC (11.1%) 660BC 650BC (43.4%) 540BC 95.4% probability 800BC (95.4%) 500BC UtC-10029, 750BC (0.06) 730BC 530BC (0.94) 390BC 95.4% confidence 770BC (0.21) 680BC 660BC (0.03) 630BC 600BC (0.01) 580BC 560BC (0.75) 390BC, KIA-10030 : 2358±38BP 68.2% probability 510BC (33.1%) 430BC 420BC (35.1%) 380BC 95.4% probability 730BC (3.6%) 690BC 550BC (91.8%) 370BC KIA-10031 : 2387±43BP 68.2% probability 520BC (68.2%) 390BC 95.4% probability 750BC (11.8%) 680BC 670BC (3.1%) 640BC 600BC (80.5%) 380BC, KIA-10032 : 2373±42BP 68.2% probability 510BC (68.2%) 390BC 95.4% probability 750BC (8.6%) 680BC 670BC (1.9%) 640BC 550BC (84.8%) 370BC, KIA-10033 : 2466±43BP 68.2% probability 760BC (22.9%) 680BC 670BC (45.3%) 510BC 95.4% probability 770BC (95.4%) 410BC.

supondrá un aporte poblacional cartaginés importante, con un desarrollo urbanístico de la ciudad de *Ebusus* y la intensificación de la explotación agraria de la isla (Costa 1998). Todos estos fenómenos corren paralelos al papel, cada vez más importante, que adquirirán los productos ebusitanos, tanto en las costas noroccidentales de la Península Ibérica como en las Baleares.

Este aumento de las relaciones del mundo indígena con el mundo fenicio-ebusitano no será ni mucho menos neutro, sino que influirá de manera determinante en la estructura de la nueva sociedad postalayótica, como ocurre generalmente entre sociedades que entran en contacto. Afectará tanto a los productos que se intercambian, como al modelo según el que se desarrolla dicho intercambio, o a las transformaciones ideológicas generadas en el seno de las comunidades indígenas.

D) PROCESO DE AMURALLAMIENTO DE POBLADOS.

Un proceso que, probablemente, se genera en este momento es el de la fortificación de los poblados mediante la construcción de una muralla perimetral que cierra el recinto habitacional. Tradicionalmente, la construcción de las murallas se ha asociado a las primeras fases de la Cultura Talayótica. Si bien es cierto que los poblados talayóticos, a diferencia de los poblados naviformes, están perfectamente delimitados por su concepción agrupada, los nuevos datos radiocarbónicos de yacimientos como Son Fornés (Lull *et al.* 2008; Palomar 2005), Ses Païsses (Aramburu y Hernández 2005), o Pou Celat (Van Strydonck 2002; Pons 2009) plantean la posibilidad de que entre el 700-500 AC se erigiesen buena parte de las murallas que delimitan y defienden los poblados talayóticos. Este fenómeno podría coincidir, *grosso modo*, con el proceso de construcción de la Torre I del Puig de sa Morisca y el aspecto de colina fortificada que adquiere la cima en este momento.

E) CAMBIOS EN EL MUNDO FUNERARIO.

A partir del 700 AC, encontramos, en el mundo funerario, toda una serie de cambios substanciales que afectan tanto al contenedor funerario como a los rituales y a las concepciones simbólicas que se relacionan con ellos. Estos procesos, que pueden haberse iniciado en los momentos finales de la Cultura Talayótica, marcarán claramente las tradiciones funerarias de lo que será el Postalayótico.

Hay dos aspectos que interesa resaltar en este momento. En primer lugar, la existencia de una amplia variedad de ritos funerarios que irían desde los enterramientos colectivos en cal o deposiciones en hipogeos, hasta las inhumaciones en contenedores funerarios individuales como los sarcófagos de madera y las parihuelas de Son Boronat o la arquitectura funeraria de la necrópolis de Son Real.

En segundo lugar, la existencia de nuevos rituales que suponen la individualización de determinados individuos dentro del contenedor funerario. Estos rituales parecen actuar en la línea de definir, ya en el ámbito funerario, una cierta diferenciación social, pues sólo algunas personas o grupos determinados se entierran en estos contenedores, que los visualizan y separan físicamente del resto de la comunidad. Frente a esta tendencia, se documenta el mantenimiento y la evolución de tradiciones de enterramiento colectivo, en las que el individuo como tal, desaparece en el seno de la comunidad al ser enterrado en necrópolis colectivas o con rituales de cal, lo que impide, una vez fallecido, su visibilidad.

Entre los primeros yacimientos en los que aparece este proceso, podemos citar la necrópolis de Son Real (Santa Margalida), y la de Son Boronat (Calvià).

No nos detendremos en una descripción de la necrópolis de Son Real, pues ha sido ampliamente tratada en otras obras como las de Tarradell y Hernández (1998), Hernández (1998) o Guerrero *et al.* (2006b). En cualquier caso, comentar que esta estación funeraria se caracteriza por la presencia de diferentes estructuras arquitectónicas funerarias, en las que se entierran unos pocos individuos que, en ningún caso, superan las 10 inhumaciones. Estas construcciones emulan la arquitectura turriforme talayótica miniaturizándola, creando, básicamente, "minitalayots" de planta cuadrada y circular, así como micronavetas³¹. Las dataciones efectuadas sobre huesos de inhumados en estos tres tipos de tumbas, indican que las primeras en aparecer fueron las de planta cuadrada, donde se obtuvo una datación (tumba SR-67) de 810-480 AC. Le siguió, en orden cronológico, otra datación de un inhumado en la tumba de planta circular SR-3, que se fechó en 770-400 AC y, finalmente, la tercera datación correspondería a un individuo de la tumba 20 en forma de micronaveta, con un resultado de 790-480 AC. Éste sería el núcleo original de esta gran necrópolis que después se iría incrementando con la incorporación de nuevas tumbas no monumentales correspondientes a la fase Postalayótica. Como se puede ver, los problemas de imprecisión derivados de la "meseta del Hallstat" impiden un análisis radiocarbónico más preciso. En cualquier caso, su comparación con los restos de la cultura material documentada, indica que, en un momento no muy alejado del 700 AC, esta necrópolis entraría en funcionamiento.

Tampoco nos detendremos en un análisis de la necrópolis de Son Boronat, pues será tratada en este mismo volumen al analizar el patrimonio arqueológico del municipio. Recaltar, en cualquier caso, que se trata de una necrópolis ubicada en una pequeña cueva de difícil acceso, en la que se documentaron una serie de inhumaciones, algunas de las cuales se depositaron en ataúdes de madera, diferenciándose del resto. Las dataciones obtenidas de este yacimiento (Guerrero 1979), evidencian que esta necrópolis pudo estar en funcionamiento entre el 650-500 AC.

La existencia de estos rituales diferenciadores podrían ir en la misma línea que las interpretaciones que se están realizando para el análisis de los ámbitos domésticos (Castro *et al.* 2003; Lull *et al.* 2001 y



Figura 16. Necrópolis de Son Real (Santa Margalida).

31 A nuestro entender más análogas a las navetas de enterramiento menorquinas, como la naveta de Es Tudons, que a los navetiformes de habitación de la Edad del Bronce, como ha sido planteado en algunos trabajos (Coll 1996).

2008), con la aparición de un nuevo grupo que, en el seno de su centro doméstico, controla, gestiona y acumula una cantidad de recursos superior a lo que ocurría durante las primeras fases del Talayótico, lo que podría haber generado un proceso, cada vez más marcado, de segmentación social.

F) LA DOCUMENTACIÓN DE NUEVOS ESPACIOS SACROS.

El abandono de los turriformes escalonados y de los talayots, cuya parte de sus funciones se relacionaban con la estructura ideológica y religiosa de las comunidades talayóticas, dio paso a la aparición de nuevos espacios sacros que concentraban la actividad religiosa de las comunidades prehistóricas. Estos nuevos edificios presentan una concepción arquitectónica y un impacto visual radicalmente distinto a los espacios que durante el Talayótico acogieron este conjunto de actividades simbólico-rituales.

Estos nuevos espacios sacros, en sus dos variantes: los santuarios mallorquines y los menorquines o santuarios “de taula”, parecen concentrar, de manera casi absoluta, las manifestaciones litúrgicas del universo mítico y simbólico de las comunidades baleáricas del Postalayótico. Seguramente, ello no sólo es un cambio formal de la arquitectura edilicia, sino que detrás, probablemente, alberga cambios sociales importantes, como podría ser la aparición de castas o roles sacerdotales, aspecto que tiene una difícil lectura en el registro arqueológico.

Asociado e interactuando con estos nuevos espacios arquitectónicos, se observa una materialización de cultos y creencias que, aunque difíciles de interpretar, se manifiestan a través de una importante producción de estatuillas de bronce con tres plasmaciones fundamentales: figuras taumomorfas, motivos aviformes y estatuaria antropomorfa vinculada con guerreros en actitud amenazante, así como un universo cerámico de pequeños recipientes, como las copas crestadas, que aunque no exclusivas de los santuarios, sí se concentran especialmente en estos espacios, como, por ejemplo, en los yacimientos de Son Favar o Son Marí.

Al estar ante una obra que recoge el patrimonio arqueológico del municipio de Calviá, nos centraremos especialmente en el análisis de los santuarios mallorquines³², de los que en el municipio de Calvià se cuenta con un ejemplo característico: el santuario de Es Fornets (Guerrero 1982).

El origen de los santuarios presenta los problemas ya comentados del intervalo probabilístico de la curva de calibración que se da en las dataciones radiocarbónicas de este momento, lo que dificulta enormemente la fijación cronológica del inicio de esta manifestación arquitectónica. Varias dataciones procedentes de lo que quedaba del relleno de los muros del santuario de Son Mas (Waldren 1998; Strydonck *et al.* 1998; Micó 2005) se encuentran en el intervalo temporal que va, *grosso modo*, desde el 830 al 660 AC. A tenor de lo que hoy conocemos sobre la evolución de la Cultura Talayótica, seguramente la fecha más probable de construcción del santuario se aproximaría más al 660 que a 830 AC. En cualquier caso, la construcción del monumento sacro destruyó una sepultura cuya datación, a partir de un hueso humano, proporcionó una fecha de 900-790 AC³³ (Strydonck *et al.* 1998; Waldren 1998), lo que constituye el límite temporal a partir del cual podría ubicarse la construcción de este edificio.

32 Para un análisis de los santuarios de taula menorquines se puede consultar (Guerrero *et al.* 2006b; Plantalamor 1999).

33 Utc-4675.

Respecto a las características formales de los santuarios, hasta no hace mucho, venían considerándose dentro de esta categoría arquitectónica los edificios de planta cuadrada con las esquinas traseras redondeadas y otros con planta claramente en forma de herradura. Sin embargo, hoy sabemos que algunos recintos habitacionales, como el edificio Alfa del poblado del Puig Morter de Son Ferragut (Castro *et al.* 2003) o “la casa de los caballos” del poblado de Son Ferrandell-Oleza (J. Enseñat c. p.) tuvieron igualmente una planta similar. Por lo tanto, sólo la excavación y el análisis del ajuar permiten identificar funcionalmente estos recintos.

En cuanto a la ubicación de los santuarios, se debe señalar que se sitúan tanto en el interior de los poblados, a extramuros aunque cerca de ellos, así como en centros ceremoniales, o aislados, sin que parezca existir una norma concreta, pero sí una tendencia a localizarse dentro o cerca de los poblados.

Un elemento característico de los santuarios es la presencia de un número indeterminado de monolitos verticales, distribuidos de forma diversa en el interior de una única sala a modo de bases de columna, que generan una manera sinuosa y poco simétrica de estructurar el espacio interno de estos edificios.

Todos los santuarios excavados³⁴, con el de Son Mas como ejemplo más significativo (Waldren 1996), presentan, como característica común, un suelo materialmente cubierto por una densa capa de cenizas y carbones que contiene abundantes restos óseos de animales domésticos troceados. Nunca se ha hecho un estudio detallado de estos restos, lo que podría informar sobre la época del año en la que se realizaron los sacrificios, qué reses tenían mayor representación y qué partes fueron consumidas. Solo se pueden indicar algunas cuestiones al respecto, como la presencia de mandíbulas de viejos verracos en Son Marí, la deposición de cuernos de cabra alrededor de los monolitos en Son Oms, o una abundante presencia de ovicápridos en Son Mas.

La documentación de intensos y continuados fuegos en el interior de los santuarios es una constante que, junto a la falta de verdaderas columnas, sugiere que eran recintos a cielo descubierto, siguiendo una tónica bastante frecuente en los santuarios de las comunidades del Bronce Final y del Hierro en el Mediterráneo.

Los ajuares característicos de estos recintos son las cerámicas ligadas funcionalmente a pequeños contenedores de líquidos. Los recipientes son generalmente pequeñas jarras y copas, entre las que cabe destacar las copas crestadas, que probablemente fueron especialmente fabricadas para las libaciones rituales debido a su forma que impide relacionarlas con la ingestión de líquidos. Sin embargo, un aspecto significativo de los objetos documentados en los santuarios es la presencia de estatuillas de bronce, que representan toros de cuerpo entero, protomos y cornamentas, junto a otras que personifican guerreros desnudos armados con lanza y escudo.

Junto a los santuarios de planta en herradura o cuadrada con las esquinas redondeadas, también destaca la presencia de otros edificios sacros que no se corresponden con este patrón constructivo. Quizás el caso más significativo sea el centro sacro de Son Favar (Capdepera). La excavación de una estructura adosada a un antiguo turriforme puso al descubierto cuatro estatuillas que representaban guerreros desnudos en actitud amenazante con lanza y escudo y tocados con casco.

34 Si bien estamos en el apartado que analiza la fase de transición a la Cultura Postalayótica, se han incorporado datos procedentes de posteriores fases con el objetivo de facilitar la lectura y analizar de manera global el fenómeno de los santuarios.



Figura 17. Santuario de Son Mas (Valldemossa).

La mayoría de los santuarios talayóticos permanecen en uso, como indican los ajuares cerámicos, hasta que las nuevas obligaciones religiosas impuestas por la conquista romana desvirtúan por completo las tradiciones aborígenes, integrándose en modelos propios de Roma.

RECAPITULACIÓN

Todos los fenómenos que se han ido comentando a lo largo de estas páginas parecen centrarse en un intervalo cronológico que se ubicaría entre el 700 y el 500 AC³⁵. Por los problemas comentados, es difícil establecer una mayor precisión radiocarbónica que permita un mejor ajuste cronológico de las manifestaciones documentadas. En cualquier caso, estamos ante algunos episodios que se iniciarían dentro de la segunda fase del Talayótico (abandono de turriformes, primeras construcciones de habitaciones con patio, necrópolis de Son Real, etc.), mientras que otros serían más propios del momento de transición entre el Talayótico y el Postalayótico (600-450 AC). Sin embargo, e independientemente de ello, lo cierto es que a lo largo de este periodo, se están poniendo las bases de los procesos y fenómenos que caracterizarán, posteriormente, buena parte del Postalayótico.

35 Obviando algunos de los aspectos comentados cuando se han analizado los santuarios, que como se ha señalado, se ubicarían en fases más avanzadas del Postalayótico.

El final de la Cultura Talayótica, más allá de estos procesos de larga duración, parece visualizarse en un momento relativamente breve y que se debe situar en torno al siglo VI AC. Este momento se caracterizaría por la documentación de niveles de incendio en poblados, la destrucción de turriformes y el abandono de estructuras. El poblado de Son Fornés, el edificio Alfa del Poblado del Puig Morter de Son Ferragut y las estructuras de Son Ferrandell-Oleza, serían algunos ejemplos de estos finales violentos. Es probable que dentro de estas tensiones también se deba incluir todo el fenómeno, comentado anteriormente, de procesos de amurallamiento de poblados. Es difícil analizar las razones que generaron estos procesos de destrucción que supondrán el final de la Cultura Talayótica. Algunos autores (Castro *et al.* 2003; Lull *et al.* 2001; Palomar 2005) apuntan a conflictos entre diferentes modos de organización de las comunidades, entre una estrategia de gestión comunal de los recursos frente a procesos de concentración de los ejes productivos en manos de determinados grupos. Lo cierto es que las estructuras que encontramos justo después de este momento, como los edificios G1 y G4 de Son Fornés, el edificio Alfa de Puig Morter, el edificio 25 de Ses Païsses, algunas estructuras de S'Illot, y los primeros niveles de la Torre I de Puig de sa Morisca, reflejan una situación diferente a la época talayótica.

Sin embargo, no se puede hablar únicamente de ruptura respecto al periodo anterior, sino también de continuidad. Algunos fenómenos que demuestran este planteamiento pueden ser la persistencia de lugares de habitación talayóticos (García Amengual *et al.* 2010; Díez *et al.* 1980; Gasull *et al.* 1984a, 1984b y 1984c; Hernández y Aramburu 2005) o el mantenimiento de muchos de los rituales funerarios, entre los que cabe destacar las inhumaciones en cal (Calvo *et al.* e. p.). También se constata el enterramiento en arquitecturas talayóticas monumentales, que ya han perdido su función, y que se relacionan, quizá, con el culto a los antepasados (Calvo *et al.* e. p.). Se documenta también la utilización de parte de los ajueres funerarios de épocas anteriores, como las espadas. Así mismo, persisten las mismas tradiciones alimentarias, que se pueden vincular al mantenimiento de los molinos de mano, la presencia del mismo tipo de fauna y la ausencia de contenedores olearios (Camps y Vallespir 1998). Finalmente, se constata la prolongación de muchas tradiciones manufactureras, como la tecnología cerámica (García Rosselló 2010; Albero inédito), la construcción arquitectónica (Guerrero 1999) o la metalurgia (Delibes y Fernández-Miranda 1988; Gual 1993). Todo ello no es óbice para que el mantenimiento de parte de las tradiciones talayóticas coexista con la introducción de nuevas costumbres en los fenómenos mencionados, como se verá a continuación.

Los cambios en la concepción de la vivienda, en la concentración de actividades en ámbitos domésticos, los nuevos rituales en el mundo funerario, el papel secundario o los procesos de abandono que se observan en la arquitectura social del Talayótico, junto con la aparición de nuevas arquitecturas simbólicas y religiosas, más el papel cada vez más importante de los intercambios con el mundo púnico y el cambio en la concepción espacial del territorio, visualizan procesos tendentes a la segmentación de los grupos, en los que algunos de ellos adquieren un papel más protagonista en el control y gestión de los recursos, fenómenos todos ellos que se separan del papel central que ejercía la comunidad en la época Talayótica en relación a la cohesión social que se articulaba a través del programa arquitectónico talayótico y nos introducen en procesos de segmentación, jerarquización y desarticulación de la gestión comunal, fenómeno que va a caracterizar el Postalayótico.

5.3. EL POSTALAYÓTICO I (450-200 AC)

Las profundas transformaciones que se generan entre el 650-450 AC se relacionan con el fin de la manera de organizarse y ver el mundo de las comunidades talayóticas. Si bien el registro arqueológico

se muestra limitado, parece que se asiste a un proceso cada vez más marcado de segmentación social, con la existencia de accesos diferenciales a los recursos, la aparición de miembros que salen del entorno comunal con el fenómeno del mercenariado y una importante interacción con sociedades urbanas, como la púnico-ebusitana, que influirán en todas las esferas de estas comunidades.

Como se ha comentado en la introducción, la estructuración del Postalayótico en dos grandes fases, no viene dada tanto por los procesos internos de evolución de las comunidades, sino, principalmente, por la estructuración de los intercambios y el ámbito de influencia con el mundo púnico, durante la primera fase, y con el romano a partir del desenlace de la Segunda Guerra Púnica.

En las siguientes páginas se analizarán algunas evidencias arqueológicas que definen esta primera fase y que vienen a reafirmar ese proceso de mayor estratificación y jerarquización social que caracterizará el Postalayótico.

5.3.1. LOS POBLADOS Y LAS UNIDADES HABITACIONALES

Si bien aparecen nuevos poblados, lo cierto es que a nivel espacial, las comunidades postalayóticas continúan ocupando la mayoría de poblados de época Talayótica, aunque éstos sufren importantes reformas urbanísticas, como por ejemplo, procesos de amurallamiento o generación de nuevos barrios. Un ejemplo paradigmático de este proceso es el poblado de Son Fornés (Palomar 2005) donde, junto a la construcción de la muralla postalayótica, se documenta la edificación de casas extramuros (HPT1-II2, HPT3-II2 y HPT4-II2). Las diferentes dataciones de estos conjuntos habitacionales (Palomar 2005) permiten afirmar que toda esta zona del poblado de Son Fornés se construyó a lo largo del siglo V AC. En el poblado de Capocorb también se observa un núcleo habitacional que guarda ciertas semejanzas con el de Son Fornés, así como en el yacimiento de Ses Talaies de Can Alzina (estructuras 6/9) (Navarro 2004), o en la zona de extramuros del sector oeste del poblado del Puig de sa Morisca, aunque en este último caso, queda pendiente la finalización de la excavación de esta área, por lo que la información obtenida es aún muy limitada. Finalmente, en Ses Païsses, en la segunda corona de estructuras que rodean al turriforme (recintos 8, 9 y 12), se encuentran unidades habitacionales que se pueden incorporar dentro de este contexto de nuevos espacios postalayóticos (Salvà y Hernández 2009)

Esta tipología de casas se separa del modelo habitacional que se había documentado durante la fase de transición en yacimientos como Puig Morter (edificio alfa), Son Fornés (estructura G4), o Ses Païsses (edificio 25). Frente a este modelo, durante el Postalayótico encontramos estructuras mucho más pequeñas que apenas alcanzan los 30 m², aunque en ellas se mantiene una importante división del espacio con la presencia de pilares, muros, estructuras de combustión, etc. En estas unidades, que seguramente acogen a un menor número de personas, se desarrollaron actividades de autoabastecimiento del grupo que vivía en ellas (Palomar 2005), a diferencia de la época talayótica, en la que muchas de las actividades económicas de la comunidad se realizaban en espacios extradomésticos y, en algunos casos, en recintos de arquitectura monumental, como el Talayot nº1 de Son Fornés. La importante división del espacio interno de estas unidades ha hecho plantear a algunos autores (Palomar 2005), la existencia de una mayor división de las tareas dentro del espacio habitacional. A su vez, la documentación de la mayoría de actividades realizadas en el interior de estas casas ha permitido plantear a otros autores como Salvà y Hernández (2009) un continuado proceso de privacidad de las tareas domésticas y de la producción, frente a estrategias más comunales de gestión de los recursos propias del mundo Talayótico. Estaríamos, por tanto, ante una sociedad donde las estrategias de gestión de los recursos de manera

privada predominan sobre las comunales y donde los espacios domésticos, en los que se realiza buena parte de la gestión de los recursos, son cada vez más privados y menos visibles desde el exterior.

Paralelamente a todo ello, la documentación en algunas casas, como la HPT1-II2 del poblado de Son Fornés (Palomar 2005), de un volumen de recipientes cerámicos que cuadruplica la media del resto de las casas postalyóticas de este yacimiento, podría indicar un acceso diferencial a los recursos, con una mayor capacidad de almacenaje del grupo que utilizó este ámbito frente a otros del mismo poblado. La reconversión de la Torre I del Puig de sa Morisca en una casa durante el siglo IV AC, con la documentación de una zona de almacén en la que se acumulaban trece ánforas púnico ebusitanas, dos ibéricas y una masaliota, así como su ubicación preeminente sobre el resto del poblado, también podría indicar el mismo fenómeno de acumulación diferencial. Se puede hablar, por tanto, de la existencia de distintos niveles de acceso a los recursos por parte de algunos miembros de las comunidades postalyóticas, lo que incidiría en los fenómenos de segmentación social y jerarquización que parecen observarse en estas comunidades.

5.3.2. CAMBIO DEL ESQUEMA DE RACIONALIDAD ESPACIAL

De manera paralela a todos los cambios que se han comentado en el anterior apartado, también se observa una importante transformación del esquema de racionalidad espacial de estas comunidades.

En el Postalyótico se abandonan las estrategias que la comunidad talayótica había utilizado para cohesionarse, controlar su territorio y construir el paisaje. Por una parte, como se ha comentado anteriormente, se amortizan o reutilizan algunas de las estructuras arquitectónicas sociales construidas con arquitectura ciclópea monumental (talayots, turriformes escalonados, etc.) que jalonaban el paisaje arquitectónico. Por otra parte, se detecta el abandono de muchas de las estaciones que ejercían un dominio visual sobre el territorio y que estructuraban las redes visuales establecidas en el Talayótico³⁶.

Todos estos procesos conducen a un cambio en el esquema de racionalidad espacial. Éste se articula a través de los siguientes mecanismos:

1. Ampliación de los poblados, con la localización de unidades domésticas fuera del recinto amurallado, como puede observarse, por ejemplo, en el poblado de Puig de sa Morisca (Calvià, Mallorca) (Quintana 2000; Guerrero *et al.* 2002) o en el de Son Fornés (Montuiri, Mallorca) (Lull *et al.* 2001; Palomar 2005).
2. Aparición de nuevos poblados ya no delimitados con murallas, como por ejemplo, Ses Penyes Rotges en Calvià (Mallorca) (Calvo 2002a).

Sin embargo y a pesar de estos cambios, los poblados aún ejercen el poder de estructuración del territorio y del grueso de la población.

3. Construcción de nuevos asentamientos de hábitat fuera de los poblados clásicos. A modo de ejemplo se pueden citar los casos de Kings Park (Vallespir *et al.* 1987), Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998), Santa Ponça 20 y Santa Ponça 5 (Calvo 2002a) en el área de control territorial del poblado del Puig de sa Morisca (Calvià, Mallorca).

36 Como ejemplos de este proceso se pueden citar, para la red visual de la comunidad talayótica del Puig de sa Morisca (Calvià, Mallorca), el abandono de los yacimientos de Ses Rotes Velles, Barraca de l'Amo y la plataforma escalonada del Puig de sa Celleta (Calvo *et al.* 2009).

4. Intensificación de la densidad de estaciones en áreas cercanas a la costa.
5. Abandono del control del espacio por medio de las redes visuales e hitos arquitectónicos y simbólicos. Si bien no se ha excavado ninguna de estas estaciones, la práctica ausencia en todas ellas de material a torno, permite intuir que muchas de las plataformas y turriformes escalonados, o son abandonados o sufren importantes procesos de reutilización. Pierden la función original a la que estaban destinados en el momento de su construcción. Como ejemplos de estos fenómenos se puede citar el abandono de las plataformas escalonadas de Puig de sa Celleta, Ses Rotes Llargues, o de turriformes como el de Sa Panada, Valldurgent, o Ses Rotes Velles, sólo por citar algunos ejemplos del municipio de Calvià.

En definitiva, parece que en estas comunidades posttalayóticas, mucho más jerarquizadas y segmentadas socialmente, la ritualización del espacio mediante la arquitectura monumental como manera de simbolizar y semantizar el territorio de una comunidad frente a otras, deja de ejercer su función. El espacio se mantiene controlado, incluso con una mayor antropización del territorio, evidenciada por la aparición de nuevos asentamientos. Sin embargo, no se hace necesario el establecimiento de controles de dominio visual, ni la simbolización arquitectónica del mismo. Ahora, el dominio del espacio y de la gente no se visualiza por medio de la arquitectura monumental de prestigio, sino por otros procesos económico-sociales e ideológicos que no requieren del uso de la semantización arquitectónica y visual del territorio. El predominio de determinados grupos en la comunidad se vislumbrará a través de otros mecanismos, como la acumulación y el dominio de excedentes, el control de los intercambios comerciales, etc.

5.3.3. LOS CONTACTOS CON EL MUNDO PÚNICO

En capítulos anteriores se pudo comprobar que los contactos con los fenicios, que a la sazón operaban ya entre el 1000 y el 900 AC en Huelva, no se demoraron en el ámbito insular. Los primeros indicadores fiables (punta de flecha, anillo de plata fenicio, escarabeo, etc.) aparecen en contextos mallorquines y menorquines fechados por radiocarbono en el intervalo 900-700 AC. A su vez, en algún momento de estas dos centurias, que se podría fijar hacia 850/800 AC, la red de escalas costera para los intercambios con el exterior cesó su actividad y fueron abandonadas. Resulta muy difícil pensar que ambos acontecimientos no estuvieron encadenados.

Como se ha ido comentando en anteriores capítulos, en las primeras fases de los contactos con el mundo fenicio-púnico, el yacimiento del Puig de sa Morisca parece ejercer un papel predominante. Su localización estratégica le permite controlar un entorno marino muy apto para los intercambios con el exterior, no sólo porque sirve como referencia visual para la navegación en esta zona de Mallorca, sino porque también controla un fondeadero natural, como es el de Sa Caleta de Santa Ponça. A su vez, si era importante vigilar el espacio marino circundante, no era menos ser vistos como punto de referencia inconfundible desde muchas millas antes de llegar a Sa Caleta. Y, efectivamente, el Puig de sa Morisca resulta un hito costero relevante para la orientación de los marinos. Cuando se navega desde el oeste, es decir desde Ibiza, con la intención de recalar en Mallorca, el Puig de sa Morisca es uno de los puntos costeros visuales que se identifican claramente.

Durante un tiempo mínimo que se estima en unas tres centurias (c. 700-400 AC) la comunidad talayótica del Puig de sa Morisca recibió constantes visitas de marinos y comerciantes fenicios que aportaron elementos de alto valor simbólico, como materiales exóticos o *athyrmata* en terminología antigua; palabra que debe ser entendida para designar bienes cuya naturaleza económica radica en la importante diferencia que existe entre el valor de uso y el de cambio. Ésta es, precisamente, la característica que

identifica fundamentalmente los intercambios entre las sociedades aborígenes y los colonos, bajo el modelo de intercambio de “bienes de prestigio” propio del comercio precolonial.

La frecuencia y la intensidad de los contactos fueron creciendo con el tiempo. A lo largo de este periodo se observa una progresiva introducción de material cerámico, básicamente anfórico (Guerrero y Quintana 2000; Quintana y Guerrero 2004), principalmente a partir del siglo V AC. Algunos hallazgos en la Torre I del Puig de sa Morisca reflejan esa mutación en los productos que se estaban intercambiando. Se constata la documentación de dos vasos áticos: uno de ellos es un *kylix* identificado por un fragmento de labio con el arranque de asa que se encuentra formalmente muy próximo a los ejemplares del Ágora de Atenas nº 474 o 475 (Sparkes y Talcott 1970), que se fechan en origen entre el 460 y el 450 AC. El otro es un asa completa con parte del labio de un bol monoansado muy similar a los ejemplares también del Ágora nº 755 y 757 (Sparkes y Talcott 1970), cuyas dataciones oscilan entre 400 y 375 AC, resultando ligeramente más tardías que el *kylix*. A su vez, aumenta sensiblemente la presencia de ánforas ebusitanas PE-12/T-1.3.1.2. (Ramón 1991 y 1995b), junto con algún ejemplar tardío fenicio occidental R-1/T-1.0.2.2.1. (Ramón 1995b), así como algunas ánforas massaliotas e ibéricas arcaicas.

En cualquier caso, si se compara con el contexto peninsular, la llegada del comercio anfórico a las Baleares es relativamente tardío (finales s. VI AC) (Guerrero 1989a y 1998; Guerrero *et al.* 2002). Las causas hay que buscarlas en razones endógenas de las comunidades indígenas y no en la falta de contactos con el exterior. Ya se ha apuntado que el comercio ebusitano, desde sus inicios, fue extraordinariamente selectivo (Ramón 1996), aportando a cada entorno geográfico aquello que, por una razón u otra, era objeto de buena aceptación. Lo mismo seguirá ocurriendo a lo largo de la colonización romana de Baleares, donde determinados productos no llegan (p. e. cerámicas de cocina, morteros y otros envases) mientras que otros contemporáneos de gran aceptación, como las ánforas, son muy frecuentes en los asentamientos talayóticos. Uno de los motivos de la tardía llegada de ánforas al sistema de intercambio en las Baleares pudo ser, con probabilidad, la aceptación más tardía del vino por parte de las comunidades indígenas como un elemento más de prestigio (Guerrero 1994) para su consumo social. Sin embargo, la cuestión está en saber por qué en las Baleares no se incentivó esta práctica, ni se aceptó hasta tan tarde, mientras que fue común, desde los primeros momentos de la colonización, en tierras continentales y en las grandes islas centro mediterráneas.

Hasta finales del s. V AC, el modelo de intercambio entre púnicos y postalayóticos parece seguir un patrón no hegemónico (Domínguez Monedero 1992; Guerrero *et al.* 2002). Sin embargo, a partir de ese momento se produce una inflexión que marcará el paso a un modelo empórico más cercano al modelo colonial (Guerrero *et al.* 2002). Tanto las fuentes literarias, como el registro arqueológico, indican que las relaciones entre indígenas y colonos púnicos cambiaron sustancialmente. A lo largo de la centuria que va de mediados del V a mediados del IV AC se consolidan tres aspectos que conforman un panorama plenamente diferente:

- a) Prestación de servicio de armas en las filas de los ejércitos coloniales.
- b) Fundación de una factoría costera púnico-ebusitana.
- c) Control territorial y de recursos estratégicos, especialmente la explotación de las salinas del sur de Mallorca.

En este sentido, la mayoría de los investigadores que estudian los fenómenos coloniales de la Antigüedad coinciden en señalar, como indicadores de un proceso colonial en consolidación, dos aspectos esenciales:

- La presencia de uno o más grupos de gentes extranjeras en una región situada a cierta distancia de su lugar de origen (los colonizadores).
- La evidencia de explotación socioeconómica o de relaciones de dominio sobre la población colonizada.

A nuestro juicio, el registro arqueológico de las islas a partir del s. IV AC, muestra evidencias de estos indicadores para poder sostener que entre las poblaciones protohistóricas de las islas y los púnicos se establecieron relaciones de poder desigual, y, seguramente, como indican algunas fuentes tardías, de resistencia frente al colonizador.

Sin embargo, esta visión está definida desde el punto de vista del colonizador y, por lo tanto, refleja sólo una parte del fenómeno. Quedaría por analizar las evidencias desde el punto de vista del colonizado (Said 1993; Bhabha 1994; Gosden 2001). Ello permitiría un análisis más completo y matizado del proceso. Es cierto que algunos indicadores parecen reflejar una relación desigual entre el colonizador y el mundo indígena, y no cabe ninguna duda de que las Baleares entran dentro del área de influencia del mundo púnico. Sin embargo, no es menos cierto que también se encuentran evidencias (ausencia de colonias, falta de incorporación de elementos como el torno, la moneda o la escritura, etc.) que permiten plantear que, si bien la influencia del mundo púnico fue intensa e interactuó de manera importante con el sustrato indígena, existieron ciertos fenómenos de resistencia en el seno de las comunidades locales. El análisis del fenómeno requiere, por tanto, de enfoques desde el mundo indígena que permitan afrontar un análisis completo de la complejidad del proceso de interacción entre ambas comunidades. Esta interacción es patente, especialmente si se considera la realidad geográfica del territorio insular, en el que, en una de las islas (Ibiza), se establece la colonia y el resto interactúa con ella.

En este sentido, cabe destacar algunos aspectos, de los que, por el momento, no se cuenta con datos suficientes para su interpretación, que deberá desarrollarse en un futuro. Nos referimos a los siguientes fenómenos:

1. Los asentamientos púnico-ebusitanos se localizan exclusivamente en el sur de la isla de Mallorca y en islotes aledaños como Na Guardis (Guerrero 1984) y, probablemente, Na Galera (Guerrero 1981) o S'illot d'en Sales (Guerrero 1989b). El hecho de que los comerciantes ebusitanos se ubicaran fuera de la isla no es un fenómeno baladí y puede vincularse con una intención premeditada, por parte de estas poblaciones, de no asentarse en el interior de la isla.
2. La existencia de rebeliones por parte de los mercenarios baleáricos, tanto en el asedio de Cartago como en la isla de Mallorca ante las levas de Magón (Blanes *et al.* 1990). Ello quizás pueda reflejar que las relaciones de dominio de los agentes púnicos sobre las poblaciones indígenas no fueron tan fuertes como se pensaba.
3. Las evidencias sobre la explotación socioeconómica directa de los comerciantes púnico-ebusitanos se reducen a la explotación de las salinas de la Colonia de Sant Jordi, muy cercanas al islote de Na

Guardis (Guerrero 1984). En estas explotaciones, las estructuras arquitectónicas ebusitanas son muy reducidas, lo que podría indicar que este fenómeno ha sido sobredimensionado.

4. La no adopción de muchos de los sistemas manufactureros ebusitanos por parte de las poblaciones indígenas como la cerámica (García Rosselló 2010; Albero inédito) o la metalurgia (Gual 1993).
5. La presencia desigual de materiales anfóricos ibéricos y greco-italicos entre la factoría de Na Guardis, que surtía a las poblaciones indígenas y algunos poblados talayóticos. En este sentido, diferentes trabajos (Quintana y Guerrero 2004; Quintana 2006) han contabilizado un porcentaje muy inferior de estos materiales en la factoría de Na Guardis respecto a los niveles de ocupación de los poblados de Ses Païses y el Puig de sa Morisca. Aunque no se duda del control comercial del mundo púnico-ebusitano sobre la isla de Mallorca, este fenómeno puede apuntar a que estas poblaciones no controlaban por completo el volumen de los intercambios que se producían entre la isla de Mallorca y el exterior.

Independientemente de este análisis, que deberá desarrollarse en el futuro, lo cierto es que la interacción con el mundo púnico a partir de mediados del siglo V AC se estructura a partir de tres aspectos básicos: la fundación de factorías, el mercenariado, y el control de recursos estratégicos. Todos ellos, más allá de la discusión sobre si estamos ante un proceso colonizador o no, reflejan una hegemonía en los intercambios de los púnicos frente al mundo indígena.

En los siguientes párrafos se analizarán brevemente cada uno de estos tres indicadores.

A) PRESTACIÓN DE SERVICIO DE ARMAS EN LAS FILAS DE LOS EJÉRCITOS COLONIALES.

La información sobre la incorporación de postalyóticos (honderos baleáricos) en los ejércitos cartagineses ha sido tratada en profundidad (Llompert 1960b; Barras Reixach 1970; Blanes *et al.* 1990; Domínguez Monedero 2004, 2005 y 2006), por lo que no se insistirá mucho en ello, más allá de algunas consideraciones referentes al proceso de reclutamiento y al impacto que pudo tener la vuelta de los mercenarios a sus comunidades de origen.

Las fuentes relatan la presencia de honderos baleáricos en los ejércitos cartagineses a partir del año 406 a.C., con ocasión de la guerra que enfrentaba a los cartagineses con los griegos en Sicilia. No era la primera vez que los cartagineses reclutaban un gran ejército mercenario para luchar en Sicilia contra los griegos, puesto que en el 480 a.C., Amílcar, hijo de Hannón y abuelo de Aníbal, también había reunido un ejército muy numeroso cifrado en trescientos mil hombres (Diodoro, XI, 20-22) y compuesto por tropas de muy diversas procedencias, entre ellas iberos, aunque no se mencionan aún baleáricos. Este gran ejército sería derrotado por los griegos en Hímera.

Haya habido o no tropas mercenarias baleáricas en la batalla de Hímera, el dato es importante, porque muestra que antes del s. V AC, no parece que el ejército cartaginés hubiese utilizado tropas mercenarias. Este nuevo modelo de ejército, compuesto mayoritariamente por tropas mercenarias, se consolida definitivamente durante la Segunda Guerra Púnica con Magón (Barceló 1991).

En cualquier caso, y a pesar de la posibilidad de que los honderos baleáricos ya hubiesen participado en contiendas anteriores, lo cierto es que la primera referencia específica a estos mercenarios se constata en 406 a.C. (Diodoro, XI, 20-22).

Hay que esperar al año 311 a.C. para volver a tener datos de tropas baleáricas en el ejército púnico, cuando los cartagineses, al mando de Amílcar, preparan un poderoso ejército para hacer frente al riesgo que suponía para su dominio en Sicilia, Agatocles.

Las siguientes apariciones de honderos plantean más problemas, puesto que se trata de los que llevó Agatocles en su campaña a África (310-306 a.C.), y que son mencionados en varias ocasiones (Diodoro, XX, 6, 3; XX, 11, 1; XX, 38, 3; XX, 54, 4). En estas referencias no se dan cifras exactas, pero al inicio de la campaña, entre honderos y arqueros sumaban 500 efectivos. Sin embargo, en ningún momento se aclara su procedencia, por lo que aunque no se descarte que pudieran ser baleáricos, también podrían tener otro origen.

Aunque no se cuenta con noticias precisas, durante la Primera Guerra Púnica, en la que los cartagineses y los romanos se disputaron el dominio de Sicilia, las tropas baleáricas debieron de seguir formando parte de los ejércitos púnicos. Sin embargo, sólo se dispone de un documento en el que, de pasada, se confirma este extremo (Polibio, I, 67, 7).

Frente a las mínimas referencias con las que se cuenta para detectar la intervención de los honderos baleáricos durante la I Guerra Púnica, para la II Guerra Púnica hay informaciones más precisas, se observa cómo forman parte importante y permanente de los contingentes de los diferentes ejércitos cartagineses. A lo largo de toda la campaña de Aníbal contra los romanos, tanto Tito Livio como Polibio hacen referencia a las intervenciones de los baleáricos. De estas fuentes se deriva que Aníbal integró perfectamente a los honderos dentro de sus estrategias militares. Al parecer, los honderos normalmente eran utilizados en la vanguardia de sus ejércitos para obstaculizar los movimientos enemigos. Ello se observa en las distintas batallas en las que participaron: batalla de Trebia 218 a.C., emboscada del lago Trasimeno 217 a.C. batalla de Cannas 216 a.C., Zama 202 a.C., o en las batallas libradas en Hispania, como las de Baecula 208 a.C.

Con posterioridad a la conquista de las Baleares por Roma, se observa cómo también los mercenarios baleáricos pasan a engrosar las tropas de los ejércitos romanos, aunque no abundan las referencias. Entre ellas se pueden destacar algunas durante la guerra de Jugurta (111-105 a.C.) (Salustio *Bel. lug.* 105 1-2), la Guerra de las Galias (Cesar *De bello gallito* II, 7, 1) o en las guerras civiles a finales de la República romana.

Sin embargo, y más allá del análisis del papel de los honderos baleáricos en las diferentes contiendas, para el discurso que se está realizando es mucho más significativo valorar cómo interactúa la relación entre las comunidades indígenas de donde salían los mercenarios y los ejércitos en los que se enrolaban, así como la posible influencia que a su vuelta estos mercenarios pudieron ejercer en el mundo postalayótico. Ello permitirá profundizar en la relación que se da entre el mundo púnico y el postalayótico.

Contamos con diversas fuentes que hablan del reclutamiento y las levadas de honderos baleáricos, aunque no hay demasiados testimonios para conocer de modo directo los mecanismos que empleaban los cartagineses para reclutar a los mercenarios baleáricos.

Las primeras referencias se relacionan con el reclutamiento de mercenarios en Iberia, las Baleares o la propia África por parte de los cartagineses para la guerra contra los griegos en el 406 a.C. (Diodoro,

XIII, 80, 2). Esta fuente cuenta cómo los agentes cartagineses, con grandes sumas de dinero, recorren los territorios en los que hay que reclutar tropas para lograr sus objetivos.

En el 208 a.C. se constata una segunda referencia cuando, después de la desastrosa batalla de Baecula en el contexto de la segunda Guerra Púnica, Magón, el hermano de Aníbal, se dirigió en persona a las Baleares con grandes sumas de dinero para reclutar tropas mercenarias (Livio, XXVII, 20, 8).

A partir de estas dos citas, y a pesar de que han pasado doscientos años entre ellas, pocas cosas parecen haber cambiado. Los púnicos se presentan ante las comunidades postalayóticas para conseguir, a cambio de grandes sumas de dinero, reclutar a mercenarios. Sin entrar en el tema monetario, que como comentan numerosas fuentes clásicas, nunca fue un elemento válido para las transacciones con las comunidades postalayóticas, lo cierto es que parece que los púnicos se presentan ante los responsables de las comunidades postalayóticas con una oferta a cambio de mercenarios. Este esquema se corresponde con modelos de sociedades con un claro proceso de segmentación y jerarquización, por el que, una vez pactado con los jefes de las comunidades, ciertos grupos salen de manera forzada o voluntaria como mercenarios.

Sin embargo, el reclutamiento de contingentes locales no siempre fue sencillo. A este respecto podemos observar los problemas que unos pocos años después, en el 206 a.C., el propio Magón tiene con las levas de honderos baleáricos.

En el 206 a.C., Magón abandona Gadir, recibiendo órdenes del Senado de Cartago para reunirse con su hermano Aníbal en Italia tras haber reclutado nuevas tropas. Para ello, recibió dinero de Cartago, y él mismo se procuró ingentes riquezas, expoliando la ciudad y los templos de Gadir, así como a particulares. Sin duda, uno de los objetivos de su viaje eran las Baleares, donde ya había estado reclutando soldados. Posteriormente, realiza la travesía hasta las islas, recalando primero en *Ebusus*, donde es recibida la flota y avituallada para, a continuación, dirigirse primero a Mallorca con la intención de poder pasar el invierno allí y después a Menorca. Las fuentes no especifican donde intentó desembarcar, pero sí reflejan la hostilidad con que fueron recibidos por parte de los nativos (Livio, XXVIII, 37, 7).

Como comenta Domínguez-Monedero (2004, 2005 y 2006), para Livio este comportamiento resulta extraño y es difícil saber las causas de este rechazo. Entre algunas de las razones se pueden citar:

1. La existencia de algún acuerdo con los romanos. Como, por ejemplo, el que algunas comunidades de la isla pudieron haber establecido con Escipión en el 217 a.C., cuando éste se encontraba sitiando a *Ebusus* y saqueando el resto de la isla. En estas circunstancias tuvo lugar una entrevista con unos *legatis* de las islas Baleares, que llegaron hasta allí con la intención de pedirle la paz a Escipión.
2. Que los baleáricos de Mallorca se resintiesen aún de la leva que el propio Magón había realizado hacía apenas dos años (208 a.C.), cuando en un momento de urgencia, debido al desarrollo de la II Guerra Púnica, el general cartaginés habría podido utilizar procedimientos expeditivos o levas masivas violentas.

3. En cualquier caso, también es posible que los mecanismos de interacción púnicos en Mallorca estuviesen atravesando momentos de dificultad, bien por la acción romana, bien, quizá con más probabilidad, por la propia acción de los indígenas. Si los habituales cauces de intercambios entre los púnicos y los nativos se estaban alterando debido a un posible aumento de la desconfianza (recuérdese la embajada de los habitantes de Mallorca a Escipión en el 217 a.C.), la nueva acción de Magón, igual que la que había llevado a cabo dos años antes, puede que no contase con el respaldo suficiente entre los jefes indígenas que, ante la llegada de nuevo del general, reaccionaron de forma violenta. Sin embargo, este hecho también puede evidenciar que el poder de *Ebusus* sobre las islas de Mallorca y Menorca nunca fue tan efectivo como se ha venido planteando.

Magón, ante la dificultad de desembarcar en Mallorca, se dirige a Menorca, tal vez a la zona de Mahón, con un buen puerto. Esta isla es posible que no hubiese sufrido con anterioridad una presión semejante a la de Mallorca, lo que facilitaría la labor llevada a cabo por el general. De cualquier modo, y para evitar sorpresas, los cartagineses instalan su campamento en un lugar protegido por encima del puerto, desde donde controlan sin lucha el establecimiento indígena y su territorio, reclutando allí a dos mil mercenarios, que son de inmediato expedidos a Cartago (Livio, XXVIII, 37, 8-9).

En cualquier caso, y más allá de estas últimas dificultades, lo cierto es que desde el inicio de las hostilidades entre griegos y púnicos en Sicilia a fines del s. V AC, las islas, en especial Mallorca, parecen haber surtido de honderos a los diferentes ejércitos que ponía en pie de guerra Cartago. Es posible que estos reclutamientos no supusiesen, en condiciones normales, una presión excesiva sobre la población de las islas. Sin embargo, como se ha visto, da la impresión de que en los años finales de la Segunda Guerra Púnica, cuando la posición de Cartago empieza a debilitarse, esta demanda pudo haber aumentado lo que justificaría el recibimiento hostil que los habitantes de Mallorca brindan a Magón.

También contamos con otras referencias que reflejan el papel de las Baleares no sólo como lugar de reclutamiento de mercenarios, sino como zona-refugio. En este sentido, se puede citar cómo, en el 215 a.C., el general cartaginés Asdrúbal, apodado el Calvo, que se dirigía desde Cartago a Cerdeña, fue desviado por una tempestad a las Baleares, donde no parece haber tenido problemas para reparar los cuantiosos desperfectos que sufrió su flota (Livio, XXIII, 34, 16-17).

En definitiva, todo apunta a que las Baleares fueron un lugar común de reclutamiento por parte de los ejércitos cartagineses a lo largo de más de 200 años, lo que podría reflejar esa relación desigual entre púnicos y postalayóticos, propia de un modelo de contacto de tipo colonial.

B) FUNDACIÓN DE FACTORÍAS COSTERAS PÚNICO EBUSITANAS.

Un segundo factor que determina el cambio de modelo entre la relación que se establece entre el mundo púnico y las comunidades postalayóticas es la implantación de la factoría púnica de Na Guardis, en la Colònia de Sant Jordi. La presencia de grupos púnico-ebusitanos, asentados de forma permanente y ejerciendo la soberanía directa sobre una parte del territorio, aunque sin asentarse directamente en éste, permite visualizar otra variante de ese intercambio desigual, al menos desde el punto de vista económico.

A principios del IV AC, el islote de Na Guardis fue seleccionado por los mercaderes y marinos púnico-ebusitanos como sede de un pequeño, pero complejo asentamiento, al que dotaron de una serie de infraestructuras que permitían, no sólo la llegada y el atraque de naves, sino también la estancia, por largas temporadas al año, de comerciantes y artesanos metalúrgicos. En este islote se documentaron, entre otras, infraestructuras portuarias, almacenes y viviendas, pequeñas dependencias y una zona de talleres metalúrgicos (Guerrero 1997b).

Pese a lo limitado de la extensión territorial directamente ocupada y gestionada por agentes extranjeros, la presencia de esta factoría y del control que ejerce sobre la explotación de las salinas de la zona, evidencian que el modelo de intercambio con el mundo púnico ha cambiado radicalmente.

C) EXPLOTACIÓN DE LAS SALINAS.

La factoría púnica de Na Guardis se ubica en un islote cerrando una amplia ensenada de costa baja, formada por una barrera de dunas que cierra una gran extensión lacustre propicia para la extracción salinera. Esta localización hace pensar que la explotación de estos recursos, de gran importancia económica en la Antigüedad, formaba parte de una estrategia muy bien planificada de explotación económica del territorio, y quizás también de sometimiento de algunos segmentos de la población de la zona, que los ebusitanos habían diseñado tras varias centurias de frecuentación de Mallorca.

Los trabajos de prospección realizados en la zona de Es Trenc y la Colònia de Sant Jordi (Guerrero 1997b), permitieron documentar la existencia de abundantes restos cerámicos en una extensa área situada en el límite sur de los actuales estanques de explotación de sal. En la zona no se constató la presencia de estructuras arquitectónicas, aunque es frecuente el hallazgo de grandes clavos de hierro y bronce que, probablemente, proceden de los armazones sustentantes de estructuras de madera mucho más perecederas.

Los fósiles directores más antiguos localizados en estos yacimientos son perfectamente sincrónicos con la ocupación definitiva del islote de Na Guardis hacia la primera mitad del s. IV AC. Se trata de ánforas ebusitanas PE-14/T-8.1.1.1. (Ramon 1991 y 1995b) y algún fragmento de cerámica ática.

A pocas centenas de metros de la factoría, y cerrando por el norte esta pequeña península salinera de la Colònia de Sant Jordi, se localizó y excavó el asentamiento de Es Trenc (Guerrero 1987). Su ubicación en el mismo rompiente de las olas ha impedido conocer con precisión toda su extensión original y su verdadera importancia, pero, aún así, los restos arquitectónicos conservados permiten reconstruir un edificio rectangular parecido a los excavados en la factoría. Funcionalmente, este enclave costero sólo puede relacionarse con el embarque de la sal. Los materiales cerámicos más antiguos que se han podido recuperar son las ánforas ebusitanas para envasar vino, datadas en el s. IV AC, por lo que su fundación y uso inicial debió de coincidir con la aparición de la factoría de Na Guardis. En el caso de Mallorca, la explotación de la sal, tanto o más que la fundación de la factoría costera, induce a pensar que desde mediados del s. IV AC las relaciones propias de un intercambio desigual se debieron intensificar con algún tipo de dependencia o prestación personal de fuerza de trabajo indígena. Resulta impensable admitir que la mano de obra necesaria para la puesta en marcha de esta explotación industrial de la sal no fuese indígena (Guerrero 1987).

Por lo que sabemos a partir de otros enclaves coloniales púnicos, podemos dar por seguro que la explotación de la sal y el control de la misma, así como su comercialización, debieron estar en

manos de los comerciantes púnicos asentados en Na Guardis. Como se sabe, la explotación de las salinas nunca fue una actividad privada, sino dependiente del palacio o del templo, y esto permite pensar que, al igual que ha ocurrido en otras áreas coloniales, pudieron existir agentes o funcionarios ebusitanos especiales, encargados del control de esta explotación e instalados de forma más o menos estacional en la isla. Debemos recordar que es también en este momento de transformación de modelo de intercambio con el mundo ebusitano cuando esta presencia directa de elementos púnicos en Mallorca coincide con la incorporación de tropas indígenas baleáricas en los ejércitos cartagineses.

En definitiva, el cambio en las relaciones entre el mundo postalayótico y el mundo púnico que se genera a partir de principios del s. IV AC, vienen a desarrollar un modelo de intercambio desigual. La potencia “colonizadora” explota y obtiene recursos, a veces mediante una gestión directa sobre el territorio, presenta asentamientos y desplazamientos permanentes de comerciantes, y se abastece de los productos que considera necesarios para sus planteamientos comerciales, incluso los recursos humanos para sus empresas militares o la explotación de recursos como las salinas. Sin embargo, no se puede obviar que la gestión directa del territorio isleño sólo ha sido documentada en la gestión de las salinas del sur de Mallorca y que todas las evidencias que existen sobre asentamientos permanentes se reducen a los islotes costeros cercanos a la costa situados en el sur de la isla. Igualmente, hasta el momento se desconoce qué tipos de productos indígenas eran los que abastecían a los comerciantes púnico-ebusitanos.

En esta visión de la interacción entre ambos mundos, queda pendiente por analizar hasta qué punto esos indicadores son el reflejo real de un proceso claro de colonización o si únicamente hablan de intercambios, más o menos desiguales, de determinados productos o necesidades. En este sentido, más que determinar la existencia de un contacto desigual, queda por demostrar el impacto real de dicho contacto, así como la respuesta de las comunidades postalayóticas ante el mismo.

En cualquier caso, el contacto con el mundo púnico no fue neutro y e influyó en las profundas transformaciones observadas en las sociedades postalayóticas. Entre ellas, quisiéramos destacar las siguientes:

a) Acentuación del proceso de jerarquización social.

Los contactos establecidos entre el mundo púnico, tanto en su fase de intercambios no hegemónicos, como posteriormente con un modelo de explotación comercial más directo (con la aparición de factorías y la explotación de la sal), no pudo resultar neutro en los procesos de evolución social. Su interpretación debe enmarcarse en el análisis del intercambio comercial desigual o asimétrico, característico de los sistemas coloniales, cuyos centros de acumulación (ciudades-estado) dominan y explotan, de forma más o menos intensa las periferias de abastecimiento.

En muchos casos, el impacto de este tipo de relaciones no debe analizarse en términos de transferencia tecnológica y/o de “riqueza” hacia el mundo indígena, que apenas se produjo, sino más bien en la acentuación de procesos de desestructuración de las formas sociales indígenas previas.

En cualquier caso, el intercambio con el mundo púnico exigía la estructuración de ciertos sistemas en el mundo indígena para asegurar dicha transacción. Ello, sin lugar a dudas, potenció a aquellos grupos que tenían cierta preeminencia en las comunidades postalayóticas y que se adaptaron

a la nueva situación. Ya se ha comentado que durante el Talayótico empezaron a detectarse ciertos grupos que tendrían un rol preeminente en la estructuración social, aunque en esa fase no generasen estrategias de control de los recursos o de accesos diferenciales a los mismos, sino que potenciasen estrategias de cohesión y de gestión comunal.

Al final violento de la cultura Talayótica aparecen comunidades en las que puede observarse cierta gestión no comunal de los recursos, como Son Ferragut, y posteriormente el estudio de los niveles postalayóticos de los poblados, hace pensar en que algunos de estos grupos que organizaban las estrategias comunales desarrollaron soluciones diferentes, cuyo resultado fue la segmentación social y el acceso diferencial de algunos grupos a los recursos. En este proceso, los intercambios con el mundo púnico potenciaron el papel de estos sectores, que aumentaron su control sobre los recursos necesarios para asegurar los intercambios.

Todo ello influyó en un claro proceso de segmentación social, con la aparición de grupos relevantes de preeminencia patriarcal, junto a un proceso de desestructuración social y accesos diferenciales a la riqueza. Ello se visualiza en el registro arqueológico con la presencia de diferencias en los ajuares funerarios, con la existencia de contendores funerarios individuales junto a tradiciones de enterramiento colectivo, o con la aparición de una casta guerrera y su simbolización en objetos como la estatuaria de guerreros.

En estos contextos de jerarquización, la proliferación de tropas mercenarias procedentes de las Baleares en los ejércitos cartagineses, permite pensar que era una situación normal encontrar en las comunidades postalayóticas contingentes de varones especializados en acciones armadas. Sin embargo, la cuestión es saber cómo se articulan los mecanismos de transferencia de contingentes armados de una sociedad aborigen a otra en calidad de tropas mercenarias que se organizan de una manera muy diferente. Por lo que sabemos a través de las fuentes escritas, las levas de mercenarios no se realizaban mediante acuerdos o alistamientos individuales, sino que se producían por la vía de algún tipo de clientelismo militar, vínculos de servidumbre o dependencia personal de algún tipo sobre los jefes indígenas. Las formas concretas que conocemos de esta dependencia personal y clientelar en la *Hispania* prerromana eran la *fides* y la *devotio*. Si bien éste pudo ser también el mecanismo que permitió enrolar en los ejércitos cartagineses a cientos de honderos en las Baleares, lo cierto es que



Figura 18. Urnas cerámicas con enterramientos infantiles. Túmulo de Son Ferrer.

no tenemos ninguna confirmación escrita segura, a la vez que no podemos obviar que los contactos con el mundo púnico en las islas de Mallorca y Menorca no generaron los mismos fenómenos de transformación que en otras zonas de la península ibérica o el resto de islas del Mediterráneo occidental.

Basándose en los datos proporcionados por Diodoro Sículo, algunos historiadores han señalado que el factor aparentemente común en todas las comunidades que proporcionaron mercenarios: Norte de África, Sicilia, *Hispania*, sur de Italia, etc., fue el problema de la distribución de tierras, en definitiva, el acceso diferencial a los medios de producción. La participación en los ejércitos extranjeros les aseguraba un estipendio y una virtual participación en el reparto del botín obtenido. Por ello, las razones por las que se movilizaron importantes contingentes de honderos de las Baleares pueden ser perfectamente las mismas que las de las otras áreas de reclutamiento. De ser así, ello encajaría perfectamente con el modelo de sociedad jerarquizada, segmentada y con estrategias de acceso diferencial a la riqueza que se está planteando para el mundo postalayótico y a su vez, actuaría como catalizador de estos mismos procesos.

- b) La incorporación de la cerámica a torno de importación en el universo cerámico de las comunidades postalayóticas y su interacción con la cerámica a mano producida en las islas.

El modelo de contacto entre colonos e indígenas tiene peculiaridades que deben ser señaladas, aunque por el momento quede aún mucho trecho para que podamos encontrar una explicación. Uno de estos elementos diferenciadores respecto a lo que ocurre en las comunidades indígenas continentales es la llegada muy tardía de ánforas y otros materiales cerámicos. Está generalmente reconocido que las mercancías envasadas en ánforas van ligadas, sistemáticamente, a la primera fase de interacción entre el mundo colonial y las sociedades indígenas. Sin embargo, las cerámicas a torno, y particularmente las ánforas, no hacen acto de presencia en las Baleares (Mallorca y Menorca) hasta bien entrado el siglo VI AC (Guerrero 1989a; 1999a). Las causas hay que buscarlas en razones endógenas de las comunidades indígenas. Como se ha comentado, el comercio ebusitano fue extraordinariamente selectivo, aportando a cada entorno geográfico aquello que por una razón u otra era objeto de buena aceptación, por ello, el tardío interés por el vino por parte de las comunidades indígenas, como un elemento más de prestigio (Guerrero 1995; Guerrero *et al.* 2007) para su consumo social, pudo estar en el origen de dicha tardanza.

En este mismo sentido, también cabe citar la inexistencia de cerámicas a torno de producción autóctona. Parece que la manufactura de envases cerámicos permaneció ligada a contextos domésticos con estrategias de producción propias hasta que las comunidades indígenas fueron plenamente romanizadas (Guerrero *et al.* 2007; García Rosselló 2010; Albero inédito). Debemos pensar que las causas de este fenómeno están íntimamente ligadas de nuevo a la estructura de la formación social postalayótica, aunque, por el momento, éstas se nos escapan. Sin embargo, parece observarse en las comunidades postalayóticas un mayor interés por alargar la vida de los objetos cerámicos a torno frente a los objetos cerámicos indígenas a mano. Mientras que con la cerámica a torno se encuentran ejemplos de reutilizaciones de ánforas como contenedores de grano (Turó de les Abelles) o como contenedores funerarios (Turriorme escalonado de Son Ferrer), o estrategias de reparación, éstas son muy marginales con la cerámica a mano. Ello, unido a la existencia de influencias morfológicas de modelos a torno de importación no anfóricos en las producciones a mano, parece evidenciar un menor nivel de valoración social de esta última respecto a las importaciones a torno (Albero inédito; García Rosselló 2010).

Todo ello hace pensar en complejos procesos de cambio y resistencia. Por una parte, las comunidades postalayóticas aceptan e incorporan en su universo cerámico gran parte de la cerámica de importación, especialmente las ánforas, que se relacionan con la entrada del vino y sus rituales asociados, o la vajilla de mesa, aunque no las de cocina. Por otra, se mantienen reacios a la incorporación de la tecnología del torno. Incorporan morfológicamente algunos tipos y parece que tienen un especial cuidado en alargar la vida útil de las cerámicas a torno, pero gran parte de la vajilla de contenedores medianos y de gestión doméstica de alimentos se sigue realizando con cerámica indígena. Convivencia y resistencia parecen articularse en el nuevo registro cerámico que caracteriza a estas comunidades postalayóticas.

- c) La relación con el mundo púnico no sólo se manifestó en la materialidad de los objetos que llegaron o en la transformación de los procesos sociales, sino que también se puede vislumbrar en el mundo ideológico-simbólico de las comunidades postalayóticas.

La introducción de ideas se produce por tres vías de contacto (Guerrero 1984, 1985, 2003; Guerrero *et al.* 2006b: 147, 214):

- Mediante la presencia de extranjeros en comunidades indígenas o factorías, éstos son, presumiblemente, agentes comerciales que facilitan los intercambios y controlan la extracción de materias primas (metales, sal, pesquerías, etc.). El registro cerámico documentado, tanto en los asentamientos indígenas como en la factoría de Na Guardis, señala estrechos contactos entre ambas comunidades. Ello supuso, probablemente, la introducción de nuevas ideas y su consecuente reinterpretación por parte de las comunidades postalayóticas.
- Salida y re-entrada en la isla de parte de la población local como mercenarios del ejército cartaginés (Guerrero 1999: 110; García Rosselló y Quintana 2003; Quintana y Guerrero 2004; Fernández y Costa 2006: 204). Según algunos autores ésta pudo constituir una vía de salida para el exceso demográfico observado para este periodo en las islas (Coll 1993; Aramburu 1998). Esta salida supuso un punto de ruptura en el tiempo/espacio de los canales de información, donde los individuos que salían observaban otras maneras de entender el mundo relacionadas con nuevos hábitos, modos de vida, tradiciones culinarias, rituales, etc. Posteriormente, a la vuelta, habrían aportado ideas desconocidas en el mundo indígena y que se habrían asentado en la comunidad. Sin embargo, el principal problema de esta hipótesis radica en saber cual habría sido el número real de mercenarios que habrían vuelto a sus comunidades de origen, dato que, en ocasiones, ha sido exagerado.
- La entrada de mujeres foráneas propiciada, por una parte, por los mercenarios que habían salido de la isla (Domínguez Monedero 2006) y por otra, mediante los matrimonios mixtos, garantías de pactos comerciales y de otra índole previamente acordados. La entrada, en las poblaciones locales, de nuevos individuos femeninos pudo suponer un reajuste de la sociedad, con la introducción de nuevas necesidades y costumbres que son transmitidas por estas mujeres al grupo en su conjunto.

Sin embargo, más allá del modelo de introducción de nuevas ideas, dos ejemplos nos pueden ilustrar cómo una parte del ideario postalayótico estaba influenciado por este mundo semita, aunque con una clara reinterpretación y adaptación al mundo indígena:

El primer ejemplo se relaciona con la introducción del vino que, a partir del siglo V y especialmente IV a.C., parece ser uno de los productos púnicos que más aceptación tuvo dentro de las comunidades postalayóticas. En estas comunidades, el vino no debe concebirse como un producto de consumo doméstico o privado, sino como un bien exótico que confiere prestigio a quien puede adquirirlo y redistribuirlo. En este sentido, y a modo de ejemplo, podríamos comentar que la posesión de vino era para los nobles galos, al igual que el oro o la plata, antes de la conquista romana, un signo de prestigio y servía para demostrar esplendor y poder en los festines y rituales comunitarios de exaltación de las élites que podían tener acceso a su comercio.

En este contexto, los ajuares localizados en la excavación del talayot cuadrado del poblado de Hospitalet Vell parecen muy significativos para inferir el consumo del vino, a mediados del siglo IV a.C. Este consumo, parece realizarse de forma ritualizada y, seguramente, bajo la forma de una reinterpretación indígena del *symposia* clásico (Guerrero 2003; Guerrero *et al.* 2006b). El ajuar cerámico que apareció en la cámara inferior de este talayot estaba formado por doce ánforas vinarias ebusitanas, y un lote de cerámica postalayótica compuesto por pequeños cuencos, algunos con asas, para consumo individual y una olla o marmita de tamaño grande. Funcionalmente, estamos ante los envases de vino aportados por el comercio colonial, un gran recipiente donde transferir el líquido, con una boca lo suficientemente amplia como para poder introducir las copas y cuencos con los que, finalmente, se puede consumir el vino. El contexto se localiza en la planta inferior del talayot, desprovista de salida directa al exterior. Debido a ello, la oscuridad, pese a alguna eventual iluminación artificial, debía acentuar el ambiente misterico



Figura 19. Recinto rectangular del poblado de Hospitalet Vell (Manacor).

y reservado de la actividad realizada en su interior. Muy pocas personas podían reunirse a la vez en un espacio tan reducido y todo hace pensar que se celebraron rituales relacionados con el consumo ceremonial de vino. Por otra parte, las importantes cantidades de ánforas de vino amortizadas y rotas intencionalmente en santuarios de taulas menorquinas también podrían indicar un consumo social del vino.

El segundo ejemplo se relaciona con toda la estatuaria de figurillas humanas, armadas con lanza y escudo y tocadas con casco de combate, que encontramos en muchos santuarios postalayóticos. Dichas estatuillas han sido relacionadas con roles de la casta de guerreros, protectoras del linaje y de la comunidad y, probablemente, relacionadas con un rol propio de edad juvenil y adulta (Gual 1993; Guerrero *et al.* 2006b). Algunos investigadores han relacionado estas figurillas con un proceso de sincretismo indígena del “*smiting gods*” oriental (Guerrero *et al.* 2006b). El que estas estatuillas sean asimilables a Resef-Melkart en Oriente, y éste ostente entre sus atributos originales el ser protector de los reyes y de la ciudad, explicaría en gran medida la facilidad con que las jefaturas indígenas las pudieron adoptar de los fenicios como elementos ideológicos que reforzaban el carácter sacralizado de su poder ante la comunidad (Guerrero *et al.* 2006b). Sin embargo, otros autores (Gual 1993) se alejan de esta postura y lo relacionan más con influencias de la Magna Grecia

Frente a estas interacciones en el mundo ideológico postalayótico, las comunidades indígenas también generaron claros procesos de resistencia a ideas del exterior.

Estas resistencias, muy relacionadas con la estructura y sociedad postalayótica, se visualizan en algunos fenómenos. Algunos de ellos ya han sido comentados, como, por ejemplo, la resistencia a la incorporación del torno en el proceso productivo de la cerámica indígena. Otros fenómenos se situarían en esta misma línea, como la no incorporación de la moneda, ni de la escritura en la estructura económico-social de las comunidades postalayóticas, la existencia de una industria metalúrgica de tradición local o el mantenimiento de los sistemas de construcción postalayóticos. Se puede argumentar que la producción a torno, o la adopción de la moneda y la escritura son propias de sociedades con cierta estructuración comercial y, en ocasiones, propias de contextos urbanos, muy distintas conceptualmente a las postalayóticas. Por ello estas comunidades no adoptarían estos elementos foráneos, y no lo harían tanto por factores de resistencia, sino porque carecen de sentido dentro de la estructura de la sociedad postalayótica. Sin embargo, las resistencias a la adopción de ciertas costumbres culinarias se escapan a esta interpretación, y encajan mejor en fenómenos de resistencia. Es conocido el carácter conservador y resistente al cambio que tienen las tradiciones culinarias en las sociedades. En este sentido, es significativa la ausencia de ánforas olearias en contextos indígenas, aunque éstas sí son muy frecuentes en la ciudad romana de *Pollentia*. El uso del aceite determina una manera específica de entender la cocina y se separa de otras tradiciones, como el uso de la manteca animal para fines parecidos. En este sentido, la ausencia de aceite en los poblados y su presencia en las ciudades refleja la resistencia a adquirir costumbres foráneas en la idiosincrasia de las sociedades postalayóticas.

5.3.4. LA DIVERSIDAD DEL MUNDO FUNERARIO

Las prácticas funerarias de la Cultura Postalayótica reflejan un complejo mundo, estructurado a través de un entramado de ritos y manifestaciones diferentes, que coexisten y ponen en evidencia la diversidad de tradiciones sociales y culturales existentes.

A la hora de analizar las prácticas funerarias de este momento, nos encontramos con una paradoja que no es infrecuente en la prehistoria balear. Por una parte, contamos con un número importante de yacimientos arqueológicos y con una gran abundancia de materiales recuperados. Sin embargo, frente a esta abundancia, encontramos grandes dificultades para estructurar las secuencias estratigráficas en las que deberíamos ubicar el material arqueológico recuperado. También hay una falta de información sobre la disposición de los enterramientos, su número o cualquier tipo de referencia al ritual funerario. Debido a ello, y a pesar del gran número de yacimientos y materiales arqueológicos existentes, las interpretaciones sobre el complejo mundo funerario de esta fase resultan incompletas y precarias.

La enorme complejidad y diversidad de comportamientos funerarios permite visualizar una sociedad cambiante, variada y compleja. De manera sinóptica, podríamos caracterizar las prácticas funerarias a partir de los siguientes rasgos definitorios:

1. Continuidad del espacio funerario frente a la aparición de necrópolis de nueva creación.

El mundo funerario postalayótico presenta un comportamiento dual. Por una parte, se constatan un gran número de estaciones funerarias que estaban en funcionamiento en anteriores fases (Son Gallard, Son Matge, Son Real, Son Maimó) y que siguen utilizándose. Por otra parte, se asiste a la aparición de necrópolis de nueva planta (Ses Copis, Son Bosc), a reutilizaciones de cuevas artificiales naviformes (Cueva 4 de Ca Na Vidriera, Son Ferrer, o la Cueva 7 de Son Sunyer), a la construcción de hipogeos artificiales (Son Taixaquet, Cova Monja) y a reutilizaciones de monumentos arquitectónicos talayóticos como Son Oms, Ses Païsses, Túmulo de Son Ferrer o el talayot de Son Oleza.

2. Tipología de las estaciones funerarias.

Junto a la dualidad comentada, se observa una amplia variedad en los tipos de necrópolis existentes:

- a) Cuevas y abrigos naturales como, por ejemplo, Son Matge, Son Gallard, S'Alova, Son Bosc, Ses Copis, Son Maiol, etc.
- b) Utilización y construcción de hipogeos artificiales de diferentes tipos, con la presencia de plantas sencillas o complejas, con columnas y acondicionamientos de acceso escalonados, etc. Ejemplos de ello pueden ser las necrópolis de Son Maimó, Son Cresta, Son Taixaquet, Cova Monja, etc.
- c) Yacimientos de superficie con arquitectura funeraria como Son Real o S'Illot des Porros.
- d) Yacimientos de superficie sin presencia de estructuras arquitectónicas como, por ejemplo, Marina Gran, Son Sunyer o Es Fornassos.
- e) Pequeños acondicionamientos a modo de sencillas cistas, como el hallazgo de una sepultura en el camino de Inca-Llubí.
- f) Reutilización de naviformes, como el de Es Coll.
- g) Reutilización de hipogeos artificiales naviformes como, por ejemplo, Son Ferrer, la Cueva nº 7 de Son Sunyer o la Cueva nº 4 de Ca Na Vidriera, Túmulo de Son Ferrer.

- h) Reutilización funeraria de construcciones monumentales talayóticas como talayots (Son Oleza, y el posible de Bellver Ric), turriformes escalonados como el de Son Oms y Son Ferrer, y otras dependencias y construcciones, como en el poblado de Ses Païsses, Son Oms y Puig d'en Canals.
3. La concepción que se deriva de la necrópolis como receptáculo funerario.

Respecto a esta variable se podrían distinguir diferentes tipos de estaciones:

- a) Aquellas estaciones que se conciben como grandes contenedores funerarios que engloban a todos los miembros que se entierran. Entre este tipo de estaciones se pueden destacar yacimientos como Son Matge, Son Gallard, Ses Copis, S'Alova, Son Maiol, Son Maimó, Son Taixaquet, Son Cresta, Cova Monja, Son Ferrer, y un largo etc. Este grupo es el más numeroso y, en cierta manera, aunque faltan estudios antropológicos definitivos, parece que todos los miembros de la comunidad se entierran de forma colectiva.
 - b) Un segundo grupo estaría formado por aquellos espacios funerarios que se estructuran como la suma de contenedores individuales o colectivos donde se entierran algunos miembros de la comunidad. El ejemplo paradigmático de este tipo sería la necrópolis de Son Real. En este caso, el espacio funerario resulta de la suma de muchos espacios funerarios individualizados y específicos, en los que se entierran un número reducido de miembros de la comunidad. Esta separación puede ser debida a diferentes razones, por linaje, por diferentes accesos a la riqueza, etc. En el caso de Son Real, es posible que todo el espacio funerario esté reservado únicamente a algún sector de la comunidad y no a todos sus miembros.
 - c) El tercer tipo estaría compuesto por necrópolis colectivas, en las que algunos de los individuos inhumados se entierran dentro de un receptáculo individual como, por ejemplo, sarcófagos como el caso de las necrópolis de Son Maimó o Sa Punta o Cometa des Morts.
4. Respecto a los rituales funerarios documentados, también se observa la convivencia de una enorme variedad. Entre los diferentes rituales, se pueden destacar:

- a) Ritual de inhumaciones colectivas con deposiciones de cal. Este ritual se documenta en cuevas naturales (Ses Copis, S'Alova, Son Maiol, etc.), en abrigos (Son Gallard, Son Matge, etc.), en hipogeos artificiales (Son Maimó, Son Cresta, Cova Monja, Son Taixaquet, etc.), en contenedores arquitectónicos funerarios como alguna tumba de Son Real, o el Círculo A de S'Illot des Porros. Sin embargo, no se documenta en necrópolis cuyo espacio funerario está compuesto por la reutilización de estructuras arquitectónicas tanto naviformes como talayóticas, ni en las necrópolis de superficie sin elementos arquitectónicos, ni en las inhumaciones individuales ya sean sin acondicionamientos o a constituidas por sencillas cistas.
- b) Ritual de inhumaciones individuales o colectivas reducidas en contenedores arquitectónicos. Como ocurría en anteriores fases, este ritual sigue centrándose exclusivamente en Son Real.
- c) Ritual de cremaciones. Este ritual se documenta en Son Real en las tumbas SR10, SR16, SR75, SR77, SR92, SR95, SR100 (Hernández 1998) y en S'Illot des Porros, en el nivel inferior del Círculo B y el segundo nivel del Círculo C (Hernández *et al.* 1998). En ambos casos, se trata de necrópolis

de superficie con estructuras arquitectónicas a modo de contenedores funerarios. Sin embargo, mientras en Son Real se relaciona con enterramientos individuales o de un pequeño grupo, en S'Illet des Porros lo hace en contenedores arquitectónicos mucho mayores, que incluyen cremaciones colectivas de muchos individuos.

- d) Ritual de inhumaciones colectivas. Este ritual se encuentra en diferentes tipos de estaciones funerarias: reutilización de hipogeos artificiales naviformes como, por ejemplo, Son Ferrer, Cueva nº 4 de Ca Na Vidriera, Cueva nº 7 de Son Sunyer, en hipogeos artificiales como Son Julià, o en necrópolis de superficie con estructuras arquitectónicas, como el nivel inferior del Círculo C de S'Illet des Porros.
 - e) Ritual de inhumaciones infantiles en contenedores funerarios individuales. En esta fase, este ritual aparece asociado al enterramiento con adultos, y lo encontramos en una gran variedad de tipos de estaciones funerarias, por ejemplo, en cuevas naturales como Son Maimó, en hipogeos artificiales como Son Cresta, Son Taixaquet, Son Maimó, Cova Monja, o en reutilizaciones de cuevas hipogeas naviformes, como Son Ferrer. A partir del siglo II a.C. este tipo de inhumaciones aparecerán agrupadas en necrópolis exclusivamente infantiles como Túmulo de Son Ferrer o Cas Santamarier.
 - f) Ritual de inhumaciones individuales o colectivas reducidas. Este ritual se localiza en necrópolis de superficie, ya sea sin acondicionamientos o con acondicionamientos simples, o en estructuras arquitectónicas talayóticas reutilizadas, como los diferentes ámbitos de Son Oms, Ses Païsses, o los talayots de Bellver Ric y Son Oleza.
 - g) Mantenimiento del ritual de enterramientos colectivos en los que algunos individuos se entierran en sarcófagos y parihuelas individuales. Este ritual se documenta en yacimientos como Sa Punta o Son Maimó.
5. En relación a los materiales arqueológicos localizados en las necrópolis postalayóticas³⁷, cabe comentar que en la mayoría de casos, y a excepción de la estatuaria que no aparece en todos los yacimientos, el resto de materiales son coincidentes:
- a) Una variedad no muy amplia de materiales cerámicos a torno, a modo de pequeños contenedores (jarritas grises ampuritanas, vasos de paredes finas, cerámica de barniz negro).
 - b) Una amplia variedad de cerámica talayótica, aunque toda caracterizada por su pequeño tamaño y con una morfopotencialidad relacionada básicamente con la gestión de líquidos: pequeños vasos troncocónicos, globulares, pequeñas cerámicas ovoides, etc.
 - c) Junto a todos estos materiales cerámicos, se documenta una cierta homogeneidad de elementos ornamentales, como espiriliformes, anillos, cuentas de pasta vítrea, torques y brazaletes.
 - d) En estas necrópolis también se constata una amplia variedad de objetos de función simbólica esencial como campanillas, discos y bastones, dobles hachas, placas de plomo, etc.

37 Estos materiales pueden funcionar como ajuares, elementos de ornamento personal, ofrendas o estar relacionados con el ritual funerario realizado.

- e) Por su parte, los objetos con componente armamentístico también se mantienen constantes en este tipo de estaciones funerarias, documentándose armas como las falcatas baleáricas y cuchillos.
- f) La estatuaria, representada por figuras zoomórficas, se documenta en unos pocos yacimientos, como Son Taixaquet, Cova Monja, o Son Cresta.

Los objetos de alto valor simbólico y las armas siempre están presentes en un número inferior al de individuos enterrados, por lo que parece que se establece un acceso diferencial de los difuntos a todo este tipo de objetos.

La variedad de estaciones y rituales son rasgos que caracterizan al mundo funerario del Postalayótico. Todo ello sugiere una sociedad muy dinámica y en constante evolución en la que conviven diferentes estrategias funerarias, sin la presencia de patrones únicos.

En definitiva, el mundo funerario, tradicionalmente conservador, refleja una sociedad en pleno cambio, con tradiciones muy diversas e influencias variadas. Una sociedad a caballo entre las costumbres y tabúes propios y las influencias que recibe del exterior. Una sociedad donde el impacto comercial ha ido condicionando la transformación de las estructuras básicas de su organización social y económica. Una sociedad que, en definitiva, absorbe, reinterpreta y evoluciona en el marco de las relaciones que se establecen en este momento en el Mediterráneo Occidental. El resultado es una cultura con una variedad importante de tradiciones, de influencias y, probablemente, de grupos sociales.

5.4. POSTALAYÓTICO II (200-123 a.C.)

Como se ha comentado anteriormente, la estructuración del Postalayótico viene determinada tanto por la propia evolución interna de la sociedad, como por la situación de las comunidades indígenas respecto a las potencias que en ese momento están dominando el contexto mediterráneo. En este sentido, la primera fase del Postalayótico se caracteriza por la entrada de las comunidades baleáricas en el ámbito de influencia del mundo púnico. Sin embargo, la derrota cartaginesa en Zama el 202 a.C. frente a las tropas romanas supuso el inicio de una nueva etapa, en la que se replantearon las estrategias coloniales de las dos potencias enfrentadas. Ello repercutirá en el mundo postalayótico, no tanto en su evolución intrínseca, sino especialmente en el modo con que interactúa con el exterior.

En este sentido, se detecta un cambio sustancial en la composición de las partidas comerciales que llegan desde *Ebusus*. Si antes del c. 200 a.C. los productos ebusitanos tenían prácticamente el monopolio del comercio, entre 200/190 y 123 a.C., materiales itálicos, como las ánforas greco-itálicas y las cerámicas campanienses, forman parte, de manera habitual, de los cargamentos de las naves. Todos los contextos arqueológicos de esta fase registran esta nueva situación, aunque es necesario recordar que la composición porcentual aún es claramente favorable a las mercancías ebusitanas. De esta forma, los productos importados de la isla vecina no bajan, en ningún contexto del siglo II a.C., del 75% del total, mientras que productos itálicos y cartagineses metropolitanos componen el otro 25%, salvo alguna presencia muy ocasional de envases de otras procedencias (Guerrero *et al.* 2006b).

Esta nueva dinámica se observa tanto en la factoría de Na Guardis como en poblados postalayóticos, como el Puig de sa Morisca, Ses Païsses, o Turó de Les Abelles. Sin embargo, se debe tener en cuenta



Figura 20. Habitaciones en el islote de Na Guardis (Colònia de Sant Jordi).

que, a pesar de esta nueva deriva comercial, los mercaderes ebusitanos siguen manteniendo el papel protagonista en los intercambios, aún cuando parte de sus productos tienen una procedencia itálica. De hecho, la presencia de comerciantes ebusitanos seguirá siendo muy importante, al menos durante los dos primeros siglos del Imperio.

Más allá de este nuevo panorama exterior, dentro de las comunidades postalayóticas de esta última fase quisiéramos destacar tres aspectos que nos parecen relevantes:

1. En primer lugar, la documentación de nuevos asentamientos con una base productiva muy marcada. El mejor ejemplo de este tipo de asentamientos es el Turó de les Abelles, ubicado en Santa Ponça (Calvià). No vamos a desarrollar un análisis de este yacimiento, puesto que se trata en profundidad en el capítulo de este mismo libro dedicado al patrimonio arqueológico postalayótico. Sin embargo, sí querríamos destacar el marcado carácter de centro de gestión de recursos y producciones artesanales que tiene este asentamiento. En este sentido, se han localizado en esta estación áreas de fabricación de cerámica, de procesado de metales, zonas de almacén, áreas con telares, etc.
2. El segundo aspecto es la aparición de necrópolis exclusivamente infantiles. Se trata de un fenómeno propio de esta última fase. Con anterioridad, se había observado un tratamiento diferencial de los neonatos e infantiles que se enterraban en contenedores específicos, como cerámicas y urnas de arenisca. Sin embargo, se inhumaban en la misma estación funeraria en la que se depositaban el resto de los miembros de la comunidad. A partir de esta fase, se documenta la existencia de necrópolis en las que se establece una discriminación por razones de edad, donde únicamente se

inhuman, en diferentes tipos de contenedores (urnas de arenisca, urnas de cerámica indígena y ánforas reutilizadas, así como otras cerámicas a torno como los kalathos ibéricos) neonatos. Dos yacimientos ejemplifican claramente este fenómeno, por una parte, el yacimiento de Cas Santamarier (Rossello y Guerrero 1983) y, por otra, la última fase del turriforme escalonado de Son Ferrer (Garcias y Gloaguen 2003; Alesan y Malgosa 2005).

3. El tercer aspecto se refiere a una noticia que recoge Tito Livio, que cuenta que mientras las tropas de Escipión asediaban *Ebusus* y saqueaban sus campos, unos *balearibus insulis legati* se presentaron ante Escipión solicitándole la paz (Tito Livio, XXII, 20, 7). Esta noticia muestra cierta capacidad de organización política supracomunitaria, que queda de manifiesto con el nombramiento de estos *legati* que, al parecer, se van a parlamentar con Escipión con medios de navegación propios y toda la infraestructura que ello representa.

Estos tres fenómenos reflejan cómo el proceso de segmentación social y jerarquización se va afianzando, quizás paralelamente al aumento de la influencia del mundo púnico y romano. Estas tendencias van a caracterizar los momentos finales de la fase Postalayótica, cuyo final se sitúa, por consenso, en el momento en que Quinto Cecilio Metelo en el 123 a.C. conquista Mallorca. Sin embargo, a nivel arqueológico, el desvanecimiento de ese mundo indígena es progresivo y corre paralelo al proceso de romanización, que se inicia de manera significativa, con la fundación de las ciudades romanas de *Pollentia* y Palma. Por ello, hasta bien entrado el cambio de era, es posible visualizar la presencia de comunidades indígenas, cada vez más romanizadas y que, poco a poco, irán perdiendo las que fueron sus señas de identidad.